



Universidad de Palermo
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Trabajo Final Integrador

Creencias y Motivaciones en Gays y Lesbianas que quieren ser padres o madres

Profesora Tutora: Lic. Gabriela Ramos Mejía

Alumno: Berazategui, Daniel Guillermo Joaquín (48039)
e-mail: dberazategui@yahoo.com.ar
tel: 4983-3616 / 1562537137

Abril 2013

Índice	Página
1. INTRODUCCIÓN	3
2. OBJETIVOS	4
2.1. Objetivo General	4
2.2. Objetivos Específicos	4
3. MARCO TEÓRICO	5
3.1. Antecedentes	5
3.2. Familia	6
3.2.1. Las nuevas Familias	6
3.2.2. Distintos tipos de familias	7
3.2.3. Definiendo la familia	10
3.2.4. Parentalidad	11
3.3. Querer tener hijos o hijas	12
3.4. Motivación	13
3.5. Creencias	14
3.5.1. Influencia de la heteronormatividad sobre las creencias	15
3.5.2. Creencias relacionadas al género y sexo	15
3.5.3. Creencias relacionadas con la parentalidad homosexual	17
3.5.4. Creencias relacionadas a la visión de la homosexualidad y la homoparentalidad como prácticas antinaturales o anormales	19
3.6. Grupos	20
3.6.1. Conceptualizaciones y Clasificaciones	20
3.6.2. Grupos para Gays y lesbianas que quieren ser padres o madres	21
4. METODOLOGÍA	22
4.1. Participantes	23
4.2. Análisis del Universo Muestral	23
4.3. Instrumentos	24
4.4. Procedimiento	25
5. DESARROLLO	26
5.1. Objetivos y funciones del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Padres o Madres	26
5.2. Motivaciones para querer ser padres o madres	31

5.3. Creencias relacionadas con el concepto de familia y la decisión der ser padres o madres	36
5.3.1. Creencias relacionadas con el concepto de familia	38
5.3.2. Creencias relacionadas con el modelo heteronormativo	39
5.3.3. Creencias relacionadas al género y sexo	42
5.3.4. Creencias relacionadas a la parentalidad homosexual	43
5.4. Influencia de creencias en la decisión de ser padres o madres	45
5.5. Expectativas de los y las participantes a futuro	48
6. CONCLUSIONES	49
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se enmarca dentro de la Cursada de la Práctica y Habilitación Profesional V de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Palermo. La misma consistió en una pasantía efectuada en una institución y la entrega de un proyecto de Trabajo Final que integre conceptos adquiridos en la carrera junto con la práctica en la institución elegida.

La Fundación Foro fue la seleccionada para realizar la práctica. La misma se dedica a la formación de profesionales de la salud, a la asistencia a un variado público y a la prevención e investigación en el campo de la salud mental (Fundación Foro, 2012a); se brinda allí tratamientos a personas con diferentes patologías, desde una orientación cognitiva-conductual y sistémica. Asimismo, la Fundación Foro tiene un fuerte compromiso con la Comunidad GLBTTI (Gay, Lesbiana, Bisexual y Transexuales, Transgéneros e Intersexuales), apoyando distintas causas, como la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario. (Fundación Foro, 2012b).

En la Fundación Foro, en el 2011, se creó un espacio para ofrecer respuestas a las demandas de la comunidad GLBTTI, abarcando desde asistencia psicológica y psiquiátrica a personas de la comunidad, como crisis vitales, desarrollo personal o determinadas patologías (ansiedad, depresión, etc.) (Fundación Foro, 2012b). Uno de los espacios es el Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Papás o Mamás. El mismo tiene como objetivos conocer las distintas formas de llegar a la maternidad o paternidad; socializar y compartir experiencias relacionadas con la homoparentalidad, co-parentalidad y monoparentalidad, crear redes de apoyo entre personas que presentan los mismos deseos de tener hijos o hijas y trabajar las distintas temáticas e inquietudes que surjan en los encuentros (Fundación Foro, 2012c).

El objetivo principal del presente trabajo fue realizar una pequeña investigación de tipo cualitativa en la cual se exploraron y describieron algunos de los factores relevantes que se presentan en los y las participantes del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Papás o Mamás a la hora de decidir tener hijos o hijas. Por cuestiones de extensión, de un TFI de carrera de grado, se trabajaron tan sólo con las motivaciones y creencias que ellos y ellas poseen.

La decisión de trabajar sobre la diversidad familiar surge frente al deseo de abordar un tema actual y diferente a los presentados por los y las pasantes de la Universidad en la

Fundación FORO. Por otro lado, si bien se han publicado libros relacionados a la temática, y se han realizado diversos estudios al respecto (Libson, 2011), las nuevas formas de familia no dejan de plantear nuevas preguntas a la sociedad, obligando a buscar respuestas a las mismas (González, Sánchez, Morcillo, Chacón & Gómez; 2002). La propuesta final de este trabajo, es intentar responder a algunas de esas preguntas, desde el campo de la Psicología, y lograr un aporte al cúmulo de investigaciones que se vienen realizando sobre las nuevas configuraciones familiares.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo general:

Identificar algunos de los factores más relevantes que influyen en la decisión de ser padres o madres en participantes del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Papás o Mamás.

2.2. Objetivos específicos:

Describir los objetivos y estructura del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Papás o Mamás.

Describir las motivaciones de los y las participantes a la hora de elegir ser padres o madres.

Detectar las creencias relacionadas con el concepto de familia que poseen los y las participantes.

Detectar las creencias que las y los participantes poseen acerca de una familia homoparental.

Explorar que creencias han tenido influencia en la decisión de ser padres en las y los participantes.

Describir las expectativas de los y las participantes para el desarrollo de su familia a futuro.

3. MARCO TEÓRICO

3. 1. Antecedentes

Las distintas formas de organizar vínculos sociales y afectivos, los cambios profundos y acelerados que se producen en las familias de las sociedades actuales arrojan como resultado una infinidad de configuraciones familiares: con padres (varones) y madres (mujeres) heterosexuales en matrimonio o no, familias monoparentales (sólo un padre o sólo una madre), familias homoparentales con dos madres (mujeres) o dos padres (varones), con hijos biológicos o hijas biológicas, hijos o hijas fruto de adopción, producto de matrimonios anteriores o por reproducción asistida, uniones heterosexuales u homosexuales que poseen hijos o hijas como resultado de uniones heterosexuales previas, familias co-parentales donde se unen un varón y una mujer (homosexuales o heterosexuales), tan sólo para tener hijos o hijas en común, con sus respectivas parejas o no; y tantas otras formas de uniones familiares como familias se encuentran en el mundo (Libson, 2011; González, Sánchez, Morcillo, Chacón & Gómez, 2002; Cadoret, 2003). En párrafos siguientes se intentará hacer un resumen de las diversas formas de organizar una familia que se pueden encontrar en la actualidad, según distintos autores.

Puesto que cada una de las personas mantiene una relación de filiación con un progenitor o una progenitora y, posiblemente de matrimonio o convivencia con una pareja, la temática relacionada a las distintas formas de familia y el universo de creencias que existen en torno a las mismas es un área que compete a todos y todas en su singularidad. Desde las distintas comunidades científicas como la psicología, la psicopedagogía, la antropología, la sociología, la filosofía, las teorías *queer* y los grupos GLBTTI (Gay, Lesbiana, Bisexual y Transexuales, Transgéneros e Intersexuales) se viene llevando a cabo una gran producción literaria y de investigación cuantitativa y cualitativa al respecto (Libson, 2011; Cadoret, 2003).

Actualmente a nivel mundial se encuentran trabajos sobre parentalidad homosexual y diversidad familiar tales como los de Frías Navarro, Pascual Llobell y Monterde (2003), Frías Navarro (2005), Gómez Arias (2004), Raíces Montero (2010), Libson (2011), Cadoret (2003), Rotemberg y Agrest Wainer (2007) y muchos otros, en los cuales se traen a la luz cuestiones relacionadas con las distintas formas de organización de las familias actuales, la desnaturalización de la unión heterosexual como norma social establecida, etc.

Raíces Montero (2010) y Libson (2011), realizan sus investigaciones y producciones teóricas interdisciplinarias sobre las familias GLBTTI en Argentina, la diversidad de configuraciones familiares, y la ruptura del modelo heteronormativo, es decir la institucionalización como norma obligatoria del modelo heterosexual para las uniones sexuales y reproductivas de pareja y familias, adoptado, sedimentado y naturalizado en las sociedades occidentales desde hace muchos años.

3.2. Familia

3.2.1. Las nuevas familias

En la Argentina actual, y desde la sanción de la Ley 26.618, los Gays, Lesbianas, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales pueden contraer matrimonio civil y con ello acceder a una serie de derechos que antes no poseían. Algunos de ellos son la pensión por fallecimiento de la pareja, cobertura de la seguridad social, derecho de nacionalidad, herencia y otros. Así como lentamente a nivel legal se van realizando cambios que tienen como finalidad la igualdad de derechos entre ciudadanos y ciudadanas en el ámbito público, también se están persiguiendo los intereses por la igualdad en el ámbito privado. Por ejemplo los derechos de la patria potestad, o la equiparación de los hijos e hijas ante la ley, sean de diferentes uniones o por adopción (Raíces Montero, 2010). La mencionada Ley fue sancionada en el Congreso Nacional por el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación el 15 de Julio de 2010 y promulgada seis días después; modificando un aproximado de 35 Artículos del Código Civil. Los artículos más destacables son el Art. 2 que declara que el matrimonio puede ser celebrado por personas de diferente o igual sexo y el Artículo 42 que declara que los y las integrantes de una familia unidos o unidas en matrimonio tienen los mismos derechos y obligaciones, sean de diferente o igual sexo (Ley 26.618).

A partir de cambios como éstos, la sociedad actual nos muestra una mayor variedad de modelos de familia, los cuales se distancian del concepto tradicional de familia de padres y madres heterosexuales (Gómez Arias, 2004). A éstas se les suele llamar también *nuevas familias*, pero es necesario aclarar que se hace referencia a estructuras que se apartan de la familia tradicional que se desprenden del modelo occidental cristiano, compuesto de un varón, una mujer e hijos o hijas, lo cual no quiere decir que sean nuevas desde el punto de

vista antropológico o histórico (Frías Navarro; 2005), sino más bien, como menciona Libson (2011), no responden a un modelo heteronormativo de uniones heterosexuales, en el cual se considera que los demás tipos de uniones son incorrectas o malas. Por otro lado, sería una falacia decir que son nuevas familias, dado que es un hecho que los varones gays y las mujeres lesbianas han sido siempre padres y madres, sin embargo a causa de la dificultad de la investigación empírica para medir la orientación sexual, es fácticamente imposible determinar el número de gays y lesbianas que han sido o son padres o madres (Allen & Demo, como se cita en Frías Navarro; 2005).

3.2.2. Distintos tipos de familias

Es un hecho que el siglo XXI nos presenta familias monoparentales, ensambladas o reconstituidas, multiétnicas, homoparentales; así como también nuevas formas de tener hijos o hijas mediante adopción, alquileres de vientre, inseminación artificial, etc. (Gómez Arias, 2004). Por lo tanto hablar de familia implica mucho más que la familia tradicional con padres y madres heterosexuales con hijos o hijas fruto de la concepción natural, dado que hablar de la configuración familiar es hablar de la diversidad (Frías Navarro, 2005). Desde el momento en que el divorcio se introdujo en las distintas culturas, eliminando el carácter indisoluble del matrimonio, y la adopción se instituyó de manera efectiva, cayó por defecto la idea de familia biológica donde se unen los sexos varón y mujer, con género masculino y femenino respectivamente y descendencia biológica (Raíces Montero, 2010; Cadoret, 2003).

El primer modelo de familia que propone Cadoret (2003) es el mixto. Cuando uno o una de los o las cónyuges fallece, el otro o la otra puede casarse y formar pareja con otra persona, la cual puede ocupar el nombre de padrastro, si es varón, o madrastra, si es mujer; figura que viene a sustituir de forma lógica y completa al progenitor o progenitora que ha fallecido. La otra fórmula es la de familias ensambladas, cuando los y/o las cónyuges se divorcian o separan y forman otra pareja. Éstas nuevas parejas pueden o no tener hijos o hijas de uniones previas, expandiendo de esta manera los vínculos y los parentescos entre sí. Un hijo o hija puede tener un padre y/o una madre y hermanastros o hermanastras, que son hijos o hijas de las parejas de sus padres o madres, así como también poseer medios hermanos o medias hermanas, los o las cuales son hijos o hijas de sus padres o madres con las nuevas parejas.

Otras formas de agrupaciones familiares son producto de la adopción o acogida de niños o niñas. En el primer caso es cuando una pareja, adopta nacional o internacionalmente niños o niñas, obviamente descendientes biológicos de otras parejas, que no poseen padres ni madres. Esto puede ser por fallecimiento o por incapacidad frente a la ley de ejercer la paternidad o maternidad. Este modelo de configuración familiar se realiza de forma legal, y en principio se permitía la adopción sólo a parejas heterosexuales. Con las nuevas leyes, hoy en día, las parejas del mismo sexo o una persona soltera pueden acceder a la adopción. Por otro lado, existe el parentesco de acogida, que son personas recibidas durante la infancia por un adulto o adulta que no fue su progenitor o progenitora, como pueden ser abuelos o abuelas, tíos o tías, amigos o amigas de los progenitores o las progenitoras, o incluso personas desconocidas, pero que cumplieron con todas las funciones parentales de protección, crianza, cuidado, etc., y son reconocidos o reconocidas como padres o madres. Cabe destacar que al no tener un vínculo genético ni legal, se detecta una imposibilidad de transmisión de bienes que sólo se comparten entre hijos de familia, como el apellido, la herencia, etc. Estos modelos de familia, si bien en principio se pensaba que se daban sólo en casos de uniones heterosexuales, actualmente, se pueden observar también en casos de familias no heteronormativas (Cadoret, 2003; Libson, 2011; Álvarez & Andrade, 2010).

Las familias monoparentales, es decir, un solo padre o una sola madre, son muy comunes en las sociedades actuales. Muchas son las causas que llevan a esta situación: fallecimiento, desconocimiento de su descendencia, no querer hacerse cargo de ese hijo o hija, etc. Así también otra de las conformaciones más visibles hoy en día es la de familias homoparentales, es decir dos mujeres lesbianas o dos varones gays, con hijos o hijas frutos de uniones heterosexuales anteriores. Esto es producto de aquellas personas que se resistieron al homoparentesco, porque les pareció incompatible vivir plenamente su homosexualidad con la idea de filiación. Muchos gays y lesbianas, en el momento que el deseo de formar una familia se vuelve más fuerte, eligen una relación heterosexual, no para ocultar su sexualidad, sino más bien para enderezar el rumbo de algo que les parece patologizante y enfermo. Muchas personas han atravesado su *coming-out* o salida del closet luego de haber tenido hijos o hijas con una persona del sexo opuesto (Cadoret, 2003; Libson, 2011; Konstantinovsky, 2010; Álvarez & Andrade, 2010).

Es importante mencionar a esta altura que la salida del closet, o también denominado *coming-out*, es un momento típico en la biografía de toda persona homosexual, en el cual deja de esconder su orientación sexual y la expone públicamente, aceptándose tal cual es

(Pecheny; como se cita en Libson, 2011), permitiéndose llevar una vida más “sincera” con sus familias y el entorno.

Siguiendo con las distintas estructuras familiares, se desarrollará aquí la co-parentalidad. Este modelo de familia parte de un acuerdo entre un varón y una mujer para tener un hijo o hija sin un proyecto de pareja en común. Lo más habitual es entre un varón y una mujer homosexuales. Los motivos pueden ser desde responder al modelo heteronormativo en el que un niño o una niña debe nacer de una unión de un varón y una mujer y a su vez tener la figura paterna y materna, o porque en nuestro país las posibilidades de alquilar un vientre para tener un hijo o hija, en el caso de los varones, es difícil, y en otros países muy costoso, o en el caso de la mujer, porque los tratamientos de fertilización asistida son igualmente costosos. En estos casos la decisión más importante es la elección del otro progenitor o la otra progenitora, debido a que la persona que se busca debe reunir con ciertos requisitos previamente establecidos por quienes deciden ser padres o madres. Lo difícil es encontrar a la persona que comparta ciertas ideologías o costumbres que la otra posee. Esto es a causa de que no se está en búsqueda de una posible pareja, sino en un posible padre o una posible madre para un futuro hijo o una futura hija. En los casos de co-parentalidad, cada uno tiene su vivienda independiente, su vida por separado de la otra, pero es de acuerdo mutuo todo lo que refiera al niño o niña. Aquí las negociaciones en torno a la crianza son explícitas y constantes. (Cadoret, 2003; Libson, 2011; Álvarez & Andrade, 2010).

Finalmente, y gracias a los cambios que surgieron a nivel legal, las parejas homosexuales hoy en día pueden, no sólo casarse, sino también llegar a tener hijos o hijas. La problemática aquí, más allá de cuestiones ideológicas, se encuentra en el cómo. Existen hoy distintas técnicas de reproducción. En el caso de las parejas de mujeres lesbianas pueden inseminarse con esperma de donante conocido o anónimo, una o las dos mujeres, en el caso que lo deseen. La opción de cuál de las dos mujeres va a ser inseminada, muchas veces está atravesada por cuestiones de salud o de edad. En el caso de infertilidad, existe hoy la implantación de embriones, con la donación de óvulo y semen. En el caso de dos padres gays, la opción puede ser la subrogación de vientre, es decir una mujer que presta o alquila su vientre con sus propios óvulos, o con implantación de óvulos de otra mujer, y fecundados con esperma de uno de los dos padres gays o de donante conocido o anónimo, en el caso de infertilidad, o con antecedentes de patologías. Es necesario aclarar en este punto, que no sólo en parejas homosexuales se opta por este método. Existen parejas heterosexuales, que por cuestiones de infertilidad acuden a este tipo de reproducción para poder llegar a ser padres y

madres. El término de reproducción asistida aparece como una forma de denominar una asistencia a la naturaleza, para aquellos casos de infertilidad (Garay; como se cita en Libson, 2011; Álvarez & Andrade, 2010).

Es apropiado, para entender los métodos de procreación aclarar los distintos conceptos mencionados en el párrafo anterior: la Inseminación Artificial es la implantación de los espermatozoides de donantes (anónimos o no anónimos) en el útero de una mujer para fecundar sus óvulos. A su vez, si es necesario, también se puede implantar los óvulos de otra mujer en el útero. La Fertilización In-Vitro es la fecundación de un óvulo con un espermatozoide en condiciones de laboratorio para generar un embrión, el cual podrá ser implantado en el útero de una mujer, sea una integrante de una pareja de mujeres lesbianas, o una mujer en co-parentalidad. La subrogación de vientre es el proceso por el cual una persona o pareja puede alquilar el vientre de una mujer, por lo general con una compensación económica a cambio, para la gestación de un bebé. Pudiendo ser con los óvulos de la misma mujer, de otra mujer, de la futura madre, el semen del futuro padre, o también de donante anónimo o no anónimo (Camacho, 2009).

3.2.3. Definiendo la familia

Es frente a este panorama de tantos modelos familiares, que surge la necesidad de replantearse la definición del concepto de familia.

Héritier (como se cita en Cadoret, 2003) señala que si bien las personas en general creen saber lo que es una familia, no existe una definición rigurosa y consensuada, por más vital, esencial y aparentemente universal que sea la institución familiar.

Gemetro et al. (2011) propone pensar a la familia como una unión de vínculos de cuidado, atención y afecto, en el que crecen y se desarrollan sus integrantes más allá de su orientación sexual o identidad de género, y no un vínculo necesariamente biológico o legal. Siguiendo con esta línea de pensamiento, Raíces Montero (2010) afirma además que es una forma de agrupar una serie de personas que presentan vínculos afectivos y emocionales y un proyecto en común.

Si tenemos en cuenta la cantidad de formas distintas de agrupaciones familiares que se presentaron en el apartado anterior, la palabra que mejor define a la familia es “diversidad”. Si se tiene en cuenta la pluralidad de las personas y la diversidad de familias, el concepto de familia ya no cabe dentro de la idea de padres heterosexuales con hijos o

hijas concebidos biológicamente como fruto de la concepción natural que se rige por el modelo heteronormativo y sexista, el cual se encuentra inmerso en nuestra cultura desde hace muchos años. La estructura familiar ya no tiene directiva, por lo cual hay que pensar en su función más que en su configuración (Raíces Montero, 2010).

3.2.4. Parentalidad

Una de las funciones más difíciles e importantes dentro de la familia, para el adulto o la adulta es la parentalidad. Sin embargo muy pocas veces, reciben preparación para ser padres o madres. Esta función es un conjunto de actividades y conductas que no son naturales, derivadas de la capacidad reproductiva, sino más bien procesos sociales, dinámicos y cambiantes, situados en un lugar y tiempo determinado, sin embargo la meta de la parentalidad sigue siendo capacitar a los hijos e hijas para que sean adultos y adultas competentes, capaces de desenvolverse funcionalmente dentro de la sociedad. Por lo cual el papel de las madres y los padres implica proporcionar a los niños y niñas un medio ambiente seguro y estable, cubrir las necesidades nutricionales, de vivienda, ofrecer amor y apoyo (Frías Navarro, 2005).

Golombok (como se cita en Frías Navarro, 2005) sostiene que los niños y niñas deben ser guiados y guiadas en su desarrollo cognitivo, físico, social, emocional, moral, sexual, espiritual, cultural y educativo; lo cual puede ser ejercido por un padre o una madre de carácter biológico como por otra persona.

Por lo tanto aquel padre o aquella madre que se encuentre vinculado o vinculada emocionalmente y consistentemente disponible para ejercer esas funciones con el niño o niña hará a la calidad de la parentalidad, no dependiendo ésta del tipo de estructura familiar, sino de las conductas, enseñanzas e interacciones que se producen dentro de la familia. Asimismo, los mecanismos por los cuales los padres y las madres influyen positivamente en sus hijos o sus hijas son más similares que diferentes y no se relacionan con las características sexuales ni de género, sino más bien con el afecto, la crianza y la proximidad parental (Frías Navarro, 2005).

3.3. Querer tener hijos o hijas

Según Regalado (2012), el deseo de tener hijos o hijas tiene raíces afectivas, emocionales y de necesidad de vincularse de manera única y diferente en cada persona. El no poder tener hijos o hijas de manera biológica, como en el caso de la infertilidad en parejas heterosexuales o en las parejas homosexuales, puede ser un obstáculo y generar frustración en las personas. Sin embargo con los avances de la ciencia y la reproducción asistida, existen diferentes vías que permiten a las personas conseguir la paternidad o maternidad, independientemente de su sexo, orientación sexual y capacidad reproductiva.

Es aquí cuando se puede pensar que cualquier pareja, sin importar edad, sexo, orientación sexual o condición social, puede querer tener una familia. En estos deseos de formar una familia, se pueden encontrar motivaciones para tener hijos o hijas, con distintos objetivos: el deseo de trascendencia, de perpetuación del patronímico, de acompañamiento para la vejez, de aseguramiento de la herencia y otra infinidad de posibilidades (Glocher Fiorini, 2007).

Es necesario aquí hacer una distinción entre el deseo de tener hijos o hijas y el de formar una familia, dado que en ocasiones no van aparejados: el deseo de familia es un anhelo ideal que no siempre es producto de lo sexual. Una familia es fuente de amor, protección, autoafirmación, auto-conservación, apego, entre otras (Glocher Fiorini, 2007).

Sebastiani (2012), afirma que en el ámbito clínico se pueden observar numerosas causas que influyen en el deseo de tener hijos o hijas. Las respuestas más comunes son las que refieren al orden de transmisión de amor de un padre o madre a un niño o niña. Sin embargo el nacimiento de un hijo o hija resuelve muchas veces deseos asociados al nombre, la continuidad de un linaje, la conservación de bienes dentro de una línea familiar. Otro de los motivos es como consecuencia de una experiencia familiar anterior gratificante y satisfactoria, como una especie de reproducción o misión para continuar con esa forma de crianza tan efectiva.

Por otro lado, los deseos o motivaciones que llevan a las personas a querer tener hijos o hijas, o querer ser padres o madres pueden surgir de las necesidades de auto-actualización. Según Maslow (citado en Huertas, 1998) estas necesidades sólo se encuentran en las personas adultas, como metas últimas. Es decir que un individuo al satisfacer las necesidades fisiológicas, las de seguridad, las de amor y las de estima, puede llegar a intentar satisfacer las necesidades de crecimiento personal.

Es importante destacar, a esta altura, que en el presente trabajo se utiliza el concepto de deseo de hijo o hija como una meta dentro del proceso motivacional, el cual no debe ser confundido con el concepto de deseo planteado desde otras perspectivas teóricas. La meta, bien conocida también como propósito, objetivo, finalidad sería, en este caso, llegar a ser padres o madres (Huertas, 1998).

Sin embargo el deseo de tener un hijo o una hija es algo que surge visceralmente y sin muchos argumentos racionales. Quizás el querer tener hijos o hijas sea convencerse de que en ese momento de la vida se abre un espacio interior y exterior, el cual debe ser ocupado por un niño o niña, mezclado con ternura, edad, tiempos y dinero. Variables que no siempre son tenidas en cuenta por separado, sino más bien como un todo (Sebastiani, 2012). También es esperable que estas variables sean compartidas y se construyan en torno al diálogo en la pareja, si es que la hay (Libson, 2011).

Libson (2011) sostiene que además, los deseos de ser padres o madres muchas veces surgen por el contacto con niños o niñas de otras personas allegadas, ligándose también a la idea de descendencia y a una proyección de uno mismo o una misma en el otro como resultado de experiencias en torno a la socialización primaria de cada adulto o adulta en su niñez.

González et al. (2002), en un estudio realizado en familias homoparentales, concluyen que para estos padres y madres, la maternidad o la paternidad no fue una circunstancia inesperada o fortuita, sino que les llevó mucho tiempo de reflexión, una búsqueda activa y propositivamente por procedimientos como la adopción o la reproducción asistida que suelen presentar numerosos contratiempos y “dolores de cabeza”.

3.4. Motivación

El modelo cognitivo plantea que la motivación es aquel proceso psicológico, con sus componentes cognitivos, afectivos y emocionales, que determinan la planificación y acción de las personas, dirigido hacia un propósito personal más o menos internalizado (Huertas, 1998). Dentro del mismo, Huertas (1998) afirma que hay dos fases: la motivacional y la cognitiva. En la primera ocurren procesos relacionados con la anticipación de deseos, donde surgen los motivos y metas. Un motivo es el conjunto de pautas para la acción, emocionalmente cargadas y que implican el anticiparse a una meta, la cual es el propósito, el objetivo final. Las metas dependen, entre otras cosas, del significado social que se les

atribuya, el valor que las personas le dan y la dificultad que uno o una perciba en alcanzarlas. Es ahí cuando interviene la segunda fase: la cognitiva. En esta fase ocurren procesos de análisis de información de la meta elegida, planificación de la acción para conseguir lo deseado, etc.; en pocas palabras, el análisis de la información referida a la meta elegida y en conseguir los medios para lograrla.

Por otro lado, Huertas (1998) sostiene que en los procesos de la planificación de la acción para conseguir una meta deseada, intervienen procesos volitivos, incluyendo así factores tales como las expectativas, los estilos atribucionales, los patrones de regulación y las creencias.

3.5. Creencias

Las creencias son ideas fundamentales y profundas que condicionan las formas de pensar, interpretar y evaluar el mundo, el futuro, a la propia y a las otras personas. Las creencias nucleares o centrales son ideas que se van formando desde la infancia, con los aprendizajes y evaluaciones que se van dando a lo largo de la vida. Algunas veces estas ideas son tomadas como verdades absolutas, hasta tal punto que incluso puede no tenerse un registro consciente de las mismas y ni siquiera expresarlas. Estas creencias son globales, rígidas y se generalizan en exceso, incidiendo en el desarrollo de las creencias intermedias. Estas últimas consisten en actitudes, reglas y presunciones que determinan la forma de ver una situación y a su vez influyen en el modo en cómo uno piensa, siente y se comporta. Las creencias intermedias derivan a su vez en pensamientos automáticos en un nivel más superficial de la cognición, influyendo en las percepciones y formas de evaluación y acción en situaciones determinadas (Beck, 2001). Estas creencias, o sistemas de creencias, pueden influir positiva o negativamente en la decisión de querer ser padres o madres, considerando que las mismas influyen en las elecciones de objetivos.

Al respecto, Gagliosi (2000) opina que en el universo demográfico en el cual nos encontramos inmersos e inmersas, existen sistemas de creencias más o menos compartidas que generan un concepto de normalidad, que por lo general, suele responder a un modelo heteronormativo, influyendo en leyes, teorías, políticas sociales y modos de ver y pensar la realidad.

3.5.1. Influencia de la heteronormatividad sobre las creencias

Haciendo un recorrido histórico sobre la familia nuclear en Occidente, se presenta a la misma como surgimiento de lo biológico, que suele ligar las categorías biológicas varón y mujer, con la procreación y la convivencia a una única unidad fruto del matrimonio monogámico y heterosexual (Jelin; como se cita en Libson, 2011).

Dicho modelo de familia se naturalizó contemplando la heterosexualidad como norma universal, natural y factor obligatorio para conformar lazos amorosos, filiales y otras uniones, dejando a otros modelos de uniones como algo anormal (Libson, 2011). Por consiguiente, esta heteronormatividad permite hacer una perfecta unión entre género, sexo y deseo (Butler; citado en Libson, 2011), esperando que todas las personas sean heterosexuales, es decir que el varón tenga atracción física por una mujer, y viceversa, lo que permitió a las sociedades contemporáneas vigilar las conductas de los niños y niñas tratando de corregir todas aquellas que no respondieran a este sistema de creencias (Gemetro, 2011).

“Las mujeres deben tener hijos”, “Las mujeres deben ser penetradas, los hombres penetran”, “La homosexualidad es una degeneración o perversión”, son algunas de las frases que responden a sistemas de creencias que giran en torno a la sexualidad y el género, unidos bajo la mirada heteronormativa. Estas son creencias fácilmente refutables, erróneas y sin fundamentos que las sostengan. (Gagliesi, 2000).

3.5.2. Creencias relacionadas al género y sexo

Kosofsky-Sedgwick (como se cita en Libson, 2011) afirma que la heteronormatividad reduce la diversidad social a una oposición de dos, dónde lo masculino y lo femenino se constituyen como norma obligatoria de la sociedad, generando los binarismos masculino/femenino, activo/pasivo en términos de relaciones naturales. Regalado (2012) sostiene que esto parte de la falacia de creer que sexo es lo mismo que género. Sexo refiere a una categoría biológica que distingue entre varón y mujer, y el género femenino o masculino corresponde a un conjunto de atribuciones asignadas socialmente al sexo. Estas características pueden ser aprendidas e interiorizadas por cualquier individuo en el proceso de socialización, asimilando aspectos afectivos, cognitivos y conductuales, tanto femeninos como masculinos

Los estereotipos de género suelen asociar a las mujeres al cuidado de los niños o niñas y el hogar y a los varones al sustento familiar y el trabajo, generando históricamente situaciones de discriminación. Por ejemplo los juegos de cocina, de limpieza y las muñecas para las niñas y los juegos de mecánica, química, autos, ladrillos y pelotas para los niños. Solo generan aprendizajes estereotipados para cada rol. Así como muchas de las canciones y cuentos infantiles en los que se espera que la niña sea una princesa, sepa cocer, bordar y cocinar, y que el varón rescate a la mujer, maneje autos y aviones (Gemetro, 2011).

En Argentina, en marzo de 2009, se sancionó la Ley N° 26.485, que si bien es de protección integral para prevenir, sancionar, y erradicar la violencia contra las mujeres, en los actuales debates en torno a las políticas de género y equidad se considera piedra angular para favorecer la eliminación de estereotipos de género, dado que no sólo provocan la inferioridad del género femenino, sino también establece las extremas exigencias esperadas culturalmente para el género masculino, generando presiones en el varón.

La Ley N° 26.485 tiene como objeto “[...] promover y garantizar: la eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de su vida [...]”. (Título I, Art. 2º, inc. a)) y “[...] la remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género [...]” (Título I, Art. 2º, inc. e)), declarando al Estado Nacional como encargado de “[...] promover la revisión y actualización de los libros de texto y materiales didácticos con la finalidad de eliminar los estereotipos de género y los criterios discriminatorios, fomentando la igualdad de derechos, oportunidades y trato entre mujeres y varones [...]”. (Capítulo III, Art. 11º, inc. e)). Expertos en el área afirman que este tipo de revisión en los materiales didácticos y libros de texto y cambios en la educación de los niños y niñas, es fundamental para comenzar con la extinción de la discriminación y desigualdad de género.

Por otro lado, en nuestra sociedad circulan creencias falsas sobre la sexualidad, relacionadas directamente con el género, que crean prejuicios sobre conductas que se catalogan como incorrectas, por ejemplo, las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Estas falsas creencias, producto de la información errónea impiden muchas veces disfrutar libremente de la sexualidad y generar actitudes discriminatorias frente a otras personas (Zamberling & Portnoy, 2010).

Regalado (2012) y González et al. (2002) afirman que es posible e incluso preferible que los sujetos interioricen atributos tanto femeninos como masculinos, dado que se ha demostrado que esto se encuentra asociado a una cualidad adaptativa asociada a una mayor

autoestima, bienestar psicológico, flexibilidad conductual, autoeficacia, inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento.

3.5.3. Creencias relacionadas con la parentalidad homosexual

Dentro de otros sistemas de creencias compartidos, se encuentran mitos culturales acerca de lo que es ser padre o madre, que pueden influir en la decisión de querer serlo o no. Estos mitos corresponden a lo que se consideran como roles que cada persona posee en la sociedad y sobre ser padres o madres. Por ejemplo el creer que para la crianza de un niño o una niña, es indispensable la presencia de un padre varón y una madre mujer (Regalado, 2012).

La idea de la imposibilidad de la paternidad o maternidad homosexual deviene de sistemas de creencias resultantes de la heteronormatividad y la homofobia u homofobia internalizada. Se considera homofobia a los sentimientos negativos, actitudes y conductas dirigidos en contra de los homosexuales. Sin embargo en personas homosexuales se puede encontrar internalizada hacia sí mismas y las demás personas que presentan esta orientación sexual, haciendo que la idea de formar una familia o de ser padres o madres sea incompatible con el desarrollo sexual orientado hacia el mismo sexo, resignando sus proyectos de tener hijos o hijas (Raíces Montero, 2010; Cadoret, 2003; Regalado, 2012; Gagliesi, 2000).

La homosexualidad, sobre todo en el caso de las mujeres lesbianas, se ha desenvuelto en una contradicción social constante, dado que los estereotipos de mujer determinan que ser madre es su condición natural. Por ende las lesbianas en su condición de mujer deberían ser madres, pero el estigma asociado a la homosexualidad considera que las relaciones lésbicas son estériles, por lo tanto la mujer debe renunciar a la idea de ser madre o serlo en el contexto de una relación no deseada (Raíces Montero, 2010).

Las principales preocupaciones de los sectores más conservadores de la sociedad se relacionan a la orientación sexual de los hijos e hijas de homosexuales, sobre la confusión en su identidad de género, riesgo de discriminación por parte del resto de la sociedad y el abuso sexual llevado a cabo por sus padres o madres. Estudios recientes han demostrado que no existen diferencias significativas entre hijos o hijas provenientes de familias homoparentales y heteroparentales, respecto a la orientación sexual, identidad de género,

autoestima, presencia o ausencia de trastornos mentales, dificultades de la conducta, de aprendizajes, desempeño social y otras variables. (Gómez Arias, 2004).

En cuanto a los prejuicios relacionados con las aptitudes de los homosexuales como padres y madres, Frías Navarro et al. (2003) sostienen que los padres gays y las madres lesbianas ejercen sus funciones parentales de cuidado, afecto y orientación de un modo que no se diferencia a las madres o padres heterosexuales.

González et al. (2002) realizaron un estudio significativo en el cual se afirma que los gays y lesbianas reúnen características personales que aportan garantías de un buen desempeño en sus roles parentales, siendo padres y madres saludables, con buena autoestima, flexibles en sus roles de género y que disponen de recursos económicos suficientes para atender las necesidades de sus hijos e hijas.

Otra de las creencias más comunes relacionadas a este grupo de personas es la idea de que las personas homosexuales están aisladas y no presentan redes de apoyo y contención (Konstantinovsky, 2010). Al respecto, González et. al (2002) sostienen que son familias completamente integradas a la sociedad y disponen de una amplia red de personas con las cuales mantienen relaciones frecuentes, prestándoles apoyo suficiente.

Cómo última creencia asociada a este tipo de parentalidad desarrollada en el presente trabajo, lo cual no quiere decir que sea la última creencia negativa al respecto en la sociedad, es aquella que sostiene que los hijos o hijas de homosexuales serán abusados por sus padres o madres. Estos niños y niñas no se encuentran en mayor riesgo de abuso sexual que los niños y niñas criados por padres y madres heterosexuales, dado que el 95 % de los abusos sexuales cometidos contra las niñas y el 80 % de los abusos contra los niños son perpetrados por varones heterosexuales (Konstantinovsky, 2010; Frías Navarro et al., 2003)

Las conformaciones actuales de pareja y familias ya no son únicamente heteronormativas y la ciencia admite que los hijos e hijas de personas homosexuales se desarrollan de forma normal en lo cognitivo, social, emocional y sexual. Esto permite pensar que el desarrollo de los niños y niñas no está vinculado a la sexualidad de sus padres o madres o la conformación familiar, sino en las aptitudes y el deseo profundo de crianza, cuidado y amor hacia los hijos e hijas (Raíces Montero, 2010; González et al., 2002)

3.5.4. Creencias relacionadas a la visión de la homosexualidad y la homoparentalidad como prácticas antinaturales o anormales.

Las creencias negativas relacionadas a la orientación sexual o identidad no heterosexual y las familias generan obstáculos para el ejercicio de la parentalidad homosexual (Rubin, como se cita en Libson, 2011). Éstas parten de un sistema de creencias relacionadas entre sí que refieren a la infructuosidad, a la creencia de la perversión y la enfermedad, y por sobre todo la creencia en lo natural y lo no natural, como condiciones ontológicas del ser (Libson, 2011). Las mismas son fundamentadas desde un discurso biologicista, religioso y psicoanalítico, apelando a dicho argumento como una norma universal, defendiendo la familia nuclear de padres heterosexuales fértiles dejando como anormal o no natural al resto de las uniones (Zambrano, como se cita en Libson, 2011). Esto permite sostener la teoría que plantea la procreación como propósito del matrimonio y que las familias del mismo sexo no pueden procrear naturalmente (Frías Navarro, Pascual Llobel, Monterde i Bort, Montejano Sánchez, 2006). Esta visión de lo contra natura tiene sus raíces en las elaboraciones filosóficas de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, quienes sostenían que la naturaleza sexual estaba vinculada a la procreación, y fuera de ese contexto, es esencialmente destructiva para el desarrollo de la humanidad (Sullivan; como se cita en Libson, 2011). Por lo tanto no sería natural toda conducta sexual alejada de la procreación, ya sea homosexual o heterosexual; no sería natural toda procreación fuera del matrimonio y no sería natural una pareja heterosexual que no desee tener hijos o hijas. Ese tipo de argumentos se vinculan al concepto de pánico moral (Weeks, como se cita en Libson, 2011), el cual permite entrar en discusiones sobre si las conductas son buenas o malas, naturales o no naturales. En este sentido los argumentos son muy débiles, dado que lo natural no puede ser homologable con lo moralmente bueno. Pensar que todo proceso natural es bueno, y todo lo antinatural es malo, es insostenible. Muchas de las conductas y prácticas que se realizan actualmente son antinaturales, como las prácticas médicas en general, siendo de gran ayuda para la supervivencia y el desarrollo de la humanidad; así como procesos naturales, tales como las erupciones volcánicas, los sismos o tsunamis son claramente nocivos para la humanidad en general (Camacho, 2009).

Sin embargo las parejas del mismo sexo pueden tener hijos o hijas, y de hecho ya sucede, sea por uniones heterosexuales previas, por adopción o por técnicas de fertilización asistida (inseminación artificial o subrogación de vientre). Por lo tanto no son estériles (Frías

Navarro et al., 2006), siendo natural la capacidad reproductiva, como variable biológica, y la unión de personas para unir una familia una variable cultural. Proponer un modelo de familia como universal sin tener en cuenta los contextos culturales e históricos es insostenible en términos ideológicos (Libson, 2011).

3.6. Grupos

Según Mills (como se cita en Alcover de la Hera, 1999) “los grupos son unidades compuestas por dos o más personas que entran en contacto para lograr un objetivo, y que consideran que dicho contacto es significativo para ellas” (p. 83), es decir que un grupo se forma, se mantiene y existe por y para algo. En el caso de la participación voluntaria se ponen en juego los aspectos motivacionales de cada integrante para pertenecer al mismo o no. Los y las participantes forman parte de un determinado grupo para satisfacer algún tipo de necesidad (es decir el objetivo o meta). El simple hecho de formar parte de un grupo implica que los miembros, al tener relación entre ellos y compartir objetivos, se perciben como parte del grupo, generando un sentimiento de pertenencia que permite desarrollar cierta conciencia colectiva de sí mismos como entidad social diferenciada. En pocas palabras, para que un grupo sea considerado como tal, sus miembros deben ser conscientes de su relación con los demás (Alcover de la Hera, 1999).

3.6.1. Conceptualizaciones y clasificaciones

En cuanto a la clasificación basada en el tamaño, se considera grupo pequeño a aquel que posee de dos a treinta miembros, y grupo grande a aquel que supere la mencionada cantidad. Si bien no existe un consenso sobre el número ideal de miembros, depende siempre del tipo de grupo, los objetivos y metas a alcanzar (Alcover de la Hera, 1999).

Aquellos grupos que sus integrantes eligen para modelar valores, creencias, actitudes, conductas y sentimientos, Alcover de la Hera (1999) los define como grupos de referencia. Kelley (como se cita en Alcover de la Hera, 1999) sostiene que en estos grupos de referencia existen los denominados *comparativos*, en éstos se constituyen los criterios a partir de los cuales los integrantes establecen comparaciones, enjuician y valoran tanto a otras personas y/o situaciones como a sí mismos.

Además de moldear creencias, conductas, compartir valores, etc., estos grupos pueden surgir para satisfacer necesidades tales como adquirir conocimientos sobre un área específica, búsqueda de apoyo social, universalidad del problema personal, etc. (Alcover de la Hera, 1999). Yalom (2000) asegura que salvo raras excepciones, los y las participantes expresan un gran alivio al descubrir que no están solos ni solas en su problemática y que comparten las mismas experiencias, miedos y obstáculos. Cuando los y las participantes comparten sus preocupaciones y van percibiendo las similitudes con los y las demás integrantes, ocurre la catarsis, beneficiándose de la misma. En este sentido, la catarsis que se produce en los encuentros grupales airea los problemas, con la consecuencia de una expresión de emociones, miedos, expectativas y tensiones. Esto es posible dado que una vez generados los vínculos en un grupo, los y las participantes se pueden sentir en confianza y sin temor al juicio por parte de los otros miembros.

En cuanto a la adquisición de conocimientos, Yalom (2000) denomina a este fenómeno como *información participada*. Dentro de esta categoría se encuentra la instrucción por parte de los profesionales, ya sea explicando la naturaleza de una enfermedad, sobre una situación del ciclo vital o examinando concepciones erradas de las situaciones; así como también el consejo, las sugerencias o la guía directa, tanto de los que dirigen el grupo como de los y las demás participantes. También se suele incluir en los encuentros a expertos o expertas en algún área o personas que hayan atravesado antes por las mismas situaciones.

Uno de los factores terapéuticos que señala Yalom (2000) de mayor fuerza y complejidad es la cohesión de grupo. Ésta se define como un resultado de todas las fuerzas que actúan en los miembros de un grupo y que permanecen en el mismo. Se puede decir que es cuán atractivo es el grupo para sus miembros.

La idea de cohesión de grupo hace referencia a la valoración que los miembros hacen del grupo, la cordialidad que tienen para con el mismo, el consuelo que reciben, el sentido de pertenencia y a su vez la sensación de ser valorados, aceptados y apoyados por los otros miembros (Yalom, 2000).

3.6.2. Grupos para gays y lesbianas que quieren ser padres o madres

El conjunto de creencias desarrolladas en los apartados anteriores, junto a una infinidad de mitos culturales y estereotipos, influyen en la decisión de querer ser padre o

madre. Asimismo junto con la imposibilidad biológica en una pareja homosexual, tanto como en una pareja heterosexual infértil, en llevar a cabo la procreación (sin métodos de fertilización asistida), pueden generar un obstáculo y determinar un proceso desgastante (Regalado, 2012).

Muchas veces por desinformación y desconocimiento sobre lo que es ser padre o madre, los homosexuales se encuentran en la dicotomía de llevar adelante una vida acorde a su orientación sexual o formar una familia en el marco de una relación no deseada, como elecciones excluyentes (Regalado, 2012; Cadoret, 2003).

Regalado (2012) afirma que el entorno social ante el deseo de paternidad o maternidad en una persona homosexual influye en cómo llevará a cabo dicho proceso, por ello es importante que las personas LGBTTI participen de grupos de apoyo para armar redes, donde se eduque al respecto, exista asistencia con profesionales de la salud y se acompañe a las personas; donde se compartan experiencias, miedos y expectativas, conocer las vías disponibles para llegar a la paternidad o maternidad, entender las diferencias entre sexo y género y cómo los estereotipos de género y prejuicios influyen en las conductas y formas de pensar, para poder llevar a cabo el proyecto de paternidad o maternidad de una forma saludable y se desarrolle de una forma normalizadora.

4. METODOLOGÍA

Debido al carácter novedoso de la presente temática y la ausencia de protocolos para medir, jerarquizar o describir creencias y motivaciones, se decidió llevar a cabo una investigación Exploratorio-descriptiva bajo el método cualitativo. A través de esta metodología se intentó recuperar los sentidos que los y las participantes otorgan a sus acciones, describiendo qué sienten, piensan, expresan y valoran (Sotolongo Codina & Delgado Díaz, como se cita en Tonón, 2011) para llevar adelante el proceso de procreación y llegar a ser padres o madres.

La estrategia metodológica que se utilizó es el análisis temático, el cual permite identificar y analizar temas, para observar las experiencias, significados y realidades de los sujetos entrevistados, lo cual permite examinar cómo las realidades, significados y experiencias son los resultados del discurso de una sociedad (Braun & Clarke, como se cita en Tonón, 2012).

4.1. Participantes

Se trabajó con un universo de análisis de 10 participantes voluntarios y voluntarias.

La muestra es no probabilística, conformada por 10 participantes de la cual una se encuentra participando y coordinando el Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Padres o Madres, que se desarrolla en la Fundación FORO, quienes accedieron a participar de entrevistas y observaciones en el desarrollo de los encuentros semanales.

4.2. Análisis del Universo Muestral

Del total de la muestra ($n=10$), el 40% ($n=4$) son mujeres lesbianas y el 60% ($n=6$) son varones gays. El 100 % se encontraba en un rango etario de 29 a 45 años.

El 10% ($n=1$) poseía un título de Doctorado, el 80% ($n=8$) poseía un título Universitario y el 10% ($n=1$) poseía un título Secundario.

El 10% ($n=1$) de los y las participantes, al momento de la entrevista, no había elegido ningún método para tener hijos o hijas. El 10% ($n=1$) se encontraba en trámites de subrogación (compra de óvulo y alquiler de vientre) y en espera de la legislación que regule el alquiler de vientre en Argentina, teniendo sus embriones congelados en un banco de Fertilización Asistida en Buenos Aires. El 30% ($n=3$) decidió la inseminación artificial en su propio útero, de las cuales dos se encontraban en sus primeros intentos de inseminación y una de ellas en los estudios de rutina previos. El 20% ($n=2$) ha completado los trámites de adopción en Argentina y se encontraba en espera de un niño o niña, y a su vez se encontraba contemplando la posibilidad de tener hijos o hijas mediante la subrogación en Estados Unidos. El 10% ($n=1$) de los y las participantes eligió la inseminación artificial en el útero de su esposa y por último el 20% ($n=2$) eligió la co-parentalidad como método para llegar a tener hijos o hijas. (Tabla 1).

Del total de la muestra ($n=10$), el 80 % ($n=8$) se encontraba participando del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Padres o Madres, por un lapso de tiempo mayor a un año, y el 20% ($n=2$), por un lapso de tiempo menor de tres meses.

Tabla 1. Universo: Edad, Nivel de Estudios, Metodología elegida y Etapa del proceso.

Clave	Edad	Nivel de Estudio Alcanzado	Método elegido	Etapa del Proceso
L1	35 años	Universitario	Inseminación con donante de banco de semen.	Primer intento de inseminación.
L2	33 años	Universitario	Inseminación con donante de banco de semen.	Segundo intento de inseminación.
L3	42 años	Doctorado	Inseminación con donante de banco de semen en su pareja.	Segundo intento de inseminación en su pareja.
L4	37 años	Universitario	Inseminación con donante de banco de semen.	Estudios previos a la inseminación.
G1	33 años	Universitario	Subrogación de Vientre en Argentina.	Embriones congelados.
G2	45 años	Universitario	Sin definir.	—
G3	29 años	Universitario	Co-parentalidad.	—
G4	38 años	Universitario	Adopción/Subrogación de Vientre en Estados Unidos.	En espera para adopción.
G5	45 años	Universitario	Adopción/Subrogación de Vientre en Estados Unidos.	En espera para adopción.
G6	36 años	Secundario	Co-parentalidad.	Entrevistas con posibles co-madres.

4.3. Instrumentos

Para la presente investigación se utilizó como técnica la entrevista semi-estructurada. Según Alonso (1999), se puede considerar como un encuentro entre personas, el cual permite la comprensión, lectura y análisis de sujetos, situaciones sociales y contextos. (Como se cita en Tonón, 2011).

La entrevista semi-estructurada de investigación es capaz de adaptarse a la personalidad de cada sujeto, trabajando con las palabras del entrevistado o entrevistada, sus emociones y sentimientos, para entenderlo desde adentro, no siendo un simple instrumento

de recolección de datos acerca de una persona (Corbeta, 2003; como se cita en Tonón, 2011).

Para el desarrollo del presente estudio, se confeccionó un guión de preguntas relacionadas a los siguientes ejes, los cuales intentaron responder a los conceptos propuestos en los objetivos del trabajo:

Motivaciones para querer ser madres o padres.

Creencias de familia.

Influencias de las creencias a la hora de elegir tener hijos o hijas.

Expectativas a futuro.

Funciones y resultados del Grupo en la experiencia personal.

A la coordinadora se le realizó una entrevista con los ejes desarrollados recientemente, además de tener en cuenta el siguiente:

Objetivos y funcionamiento del grupo.

Asimismo se realizó una sistemática observación de los encuentros grupales, que sirvió de guía para intentar entender el microcosmos temático que se desarrollaba en los encuentros.

4.4. Procedimiento

Las entrevistas se realizaron entre los meses de Junio, Julio y Agosto del corriente año. Se llevaron a cabo individualmente en cafés o residencias de las y los participantes. Las mismas fueron grabadas con consentimiento previo de los y las participantes. Se pautaron las entrevistas vía e-mail, llamadas telefónicas y en los encuentros grupales semanales. Se desgrabó el total de las entrevistas por el entrevistador para no perder las distintas sensaciones e intuiciones que se pudieron poner en juego en el desarrollo de las mismas.

Se utilizó el análisis temático para procesar y codificar la información obtenida en las entrevistas. Tonón (2011) sostiene que se requiere un código explícito, pudiendo ser temas relacionados entre sí. El desarrollo de un código por parte del investigador, implica ir desde la teoría hacia los indicadores que la soportan, para detectar la ausencia o presencia de

ciertos temas en la información recabada en las entrevistas. Es allí cuando la interpretación del investigador surge como comentario directo de la teoría.

Esta codificación tiene como objetivo “fracturar los datos” para volver a organizarlos en categorías que permitan la comparación interna de cada categoría y entre las distintas categorías, permitiendo así desarrollar conceptos teóricos. Durante esta etapa se observan convergencias y divergencias entre los discursos de los y las participantes, permitiendo organizar los datos en grupos significativos para la conformación de dichas categorías (Maxwell, como se cita en Tonón, 2011).

Para realizar la pertinente codificación de datos, se le otorgó una clave a cada participante de modo de mantener el anonimato y realizar un ordenado análisis de las respuestas. A las mujeres lesbianas se les otorgó la clave “L” y un número del 1 al 4 que corresponde al orden en que fueron entrevistadas. A los varones gays se les otorgó la clave “G” y un número del 1 al 7 que corresponde al orden en que fueron entrevistados.

5. DESARROLLO

5.1. Objetivos y funciones del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Padres o Madres.

La finalidad del presente apartado fue describir los objetivos y las funciones del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Padres o Madres, que funciona en la Fundación FORO. El investigador se encontró participando en los encuentros grupales, realizando observaciones y entrevistas, para cumplir con dicho objetivo.

El grupo tiene una modalidad bi-mensual. Los y las participantes se reúnen los días martes, con una semana de por medio; es decir, dos martes al mes. El horario es establecido por la institución, previo al inicio del mismo. Es un grupo abierto, en el cual los y las participantes no tienen la obligación de asistir a todas las reuniones. Sólo cuando lo deseen. El mismo tiene una cuota mensual, con honorarios establecidos por la institución.

Los y las participantes asisten a los encuentros cuando lo desean, y por que así lo desean. Es decir que la participación es voluntaria. Por otro lado, asisten con el objetivo de recibir ayuda y ayudar al resto en el proceso de tener hijos o hijas. Tal como se menciona con anterioridad, Alcover de la Hera (1999) sostiene que un grupo se puede clasificar como

tal por encontrarse sujeto a la voluntad de los miembros para existir, y con una finalidad, un objetivo en común, en este caso llegar a tener hijos o hijas.

En las observaciones realizadas desde el mes de mayo a septiembre, se pudo reconocer el mecanismo de trabajo del mismo. En los encuentros, el coordinador y la coordinadora inician la actividad sugiriendo un tema de debate, el cual puede ser de actualidad relacionado a la homoparentalidad o los distintos métodos actuales para tener hijos o hijas, noticias o entrevistas que se relacionen con la temática que pudieron ser observados a través de algún medio de comunicación. Sin embargo, otras veces se propone que alguno de los o las participantes inicie la actividad contando a sus compañeros y compañeras de grupo en qué etapa del proceso se encuentran, o qué novedades tienen para contar, así como si desean proponer un tema de debate.

En la entrevista realizada para recabar datos sobre los objetivos del grupo, la coordinadora reseñó que el principal objetivo surgió frente a la carencia de planificación familiar en personas homosexuales, observada en la lectura y en el ámbito clínico. Regalado (2012) sostiene que dada la desinformación y desconocimiento de lo que es ser padres o madres, los homosexuales se ven forzados a elegir entre llevar adelante una vida siguiendo su orientación sexual, o formar una familia mediante una unión heterosexual no deseada. Lo cual no es excluyente, pero se corresponde con creencias relacionadas a la incompatibilidad de la homosexualidad con la parentalidad. Por esto es necesario informar a las personas homosexuales sobre las distintas formas y métodos para llegar a ser padres o madres. Alcover de la Hera (1999) sostiene que esta es una de las motivaciones por las cuales se caracterizan los grupos de participación voluntaria, en los cuales asisten para recibir determinada información que les será útil para cumplir con un objetivo personal.

En las sistemáticas observaciones al grupo se vio cómo se lleva a cabo dicho objetivo: se proponen discusiones sobre los distintos métodos de fertilización asistida que existen, los pasos a seguir para realizar el trámite de adopción, el estado de la subrogación de vientres en nuestro país así como en el exterior, etc. La información es ofrecida por quienes coordinan, así como por los y las participantes, en función de sus experiencias actuales. También han participado de los encuentros, especialistas en reproducción asistida, parejas homosexuales que ya han tenido hijos o hijas o que han subrogado un vientre en el exterior, etc.

Yalom (2000) denomina a este mecanismo de adquisición de conocimientos como *información participada*, en dónde la información sobre un tema determinado es

proporcionada por quienes coordinan un grupo, especialistas de distintos campos, o personas que hayan atravesado antes por las mismas situaciones.

En las entrevistas a los miembros del grupo, algunos y algunas resaltaron la importancia de la información en el grupo para el proceso de llegar a ser padres o madres:

(...) Compartir, conocer, ver lo que le suceden a otros y hablar de lo mío también, nada, me abre la cabeza (...). (L2).

(...) En el grupo aprendo muchísimas cosas sobre la experiencia de los demás. Me estoy informando de muchas cosas (...). (G3).

Otros objetivos se fueron desarrollando conforme se iban observando las necesidades de los participantes. De esta manera lo expresa la coordinadora del grupo:

(...) Los objetivos se fueron desarrollando en el transcurso de los primeros meses del grupo ya armado. Nos empezamos a encontrar con que la mayoría de las parejas venían con ganas de tener información y de poder conocer experiencias de otras personas. Entonces los objetivos del grupo se fueron armando en función de las necesidades que fueron trayendo los miembros del grupo. (...) Primero tuvimos que ver con el otro coordinador, qué había que bajar de mitos a realidades las ideas que las personas gays tienen de la familia (...). Entonces uno de los objetivos fue poder identificar que modelo de familia tenemos cada uno, y de ahí surgieron un montón de cosas. (...) Después nos encontramos con una homofobia todavía no trabajada (...). Entonces otro de los objetivos fue trabajar con la homofobia interiorizada de la gente que estaba ahí. El segundo objetivo fue trabajar con esa homofobia interna propia como para que no... como una preparación para cuando tengas hijos... como, que se yo... una preparación para otra salida del closet. Si no tienes algo resuelto todavía, mejor trabajarlo ahora, porque de un modo u otro, tener un hijo te va a sacar definitivamente del closet. Quizás de una forma más forzada (...). (Coordinadora del grupo).

Regalado (2012) sostiene que trabajar la homofobia internalizada, producto del sistema de creencias negativas hacia la homosexualidad (Gagliesi, 2000), así como las

creencias que dan como resultado la incompatibilidad de la parentalidad con la homosexualidad (Regalado, 2012; Cadoret, 2003), es necesario para poder atravesar el proceso de tener hijos o hijas.

Dado que uno de los objetivos del grupo es trabajar con la homofobia internalizada y los sistemas de creencias relacionados a la dicotomía entre la parentalidad y la homosexualidad, así como identificar y reestructurar los distintos modelos de familia; el Grupo para Gays y Lesbianas de la Fundación FORO se podría conceptualizar dentro de los grupos de referencia. Al respecto Kelly (1952) propone que en los mismos se constituyen los criterios a partir de los cuales los y las participantes realizan comparaciones y enjuician a otras personas o hechos, como a sí mismos (como se cita en Alcover de la Hera, 1999), además de moldear creencias y compartir valores y situaciones (Alcover de la Hera, 1999).

Por otro lado, compartir situaciones, pensamientos y experiencias entre los y las integrantes crea una sensación de naturalidad del problema, generando un gran alivio en los y las participantes al descubrir que no están solos ni solas en su problemática (Yalom, 2000). Al respecto, la coordinadora propone como último objetivo, el de naturalizar la parentalidad homosexual:

(...) Después el objetivo, que es para todos los siguientes grupos también, es naturalizar, informar las opciones que hay, y más que nada naturalizar la maternidad y paternidad en personas homosexuales (...). (Coordinadora del grupo).

En las entrevistas individuales al preguntar a los y las participantes sobre la funcionalidad del grupo, además del sentimiento de naturalidad del problema en los y las participantes y la adquisición de conocimientos, se detectó el sentimiento de pertenencia y satisfacción para con el grupo:

(...) En el grupo te sentís que estás con gente que anda en algo parecido que vos (...) está bueno ver que hay gente que está en lo mismo que vos. Te sentís acompañado. (...). (G2).

(...) Particularmente a mi me sirvió muchísimo para manejar mis miedos. Sentir que no me pasa a mí sólo. Y escuchar situaciones de otros. (...). (G4).

(...) Está bueno que al hablar mucho del tema empezás a perder miedos (...) porque los vas canalizando de alguna forma. Es un espacio que está bueno. Hay mucha información constantemente. Se están generando cosas interesantes dentro del grupo (...) Las cosas que le van pasando a uno ayuda al resto. Uno va aprendiendo. (...). (G5).

(...) Creo que el grupo es un lugar donde se normalizan las cosas y decís “¡hay mirá!, ¡A este le pasa los mismo que a mi!” o “a este le pasa otra cosa y me hace pensar”. Es un grupo de apoyo que ayuda al proceso de pensar que significa ser mamá. Sirvió y sirve. Creo que es muy importante para equiparar experiencias, comparar, sacar lo bueno de lo que le pasa al de al lado. Además de la posibilidad de que el día de mañana cuando la familia crezca, haya otras familias iguales, igual de distintas, que puedan ser vistas por el futuro bebé para que no se sienta tan solo. Para que vea diversidad. (...). (L3).

(...) En el intercambio me empecé a enterar de otros temas que no tenía idea. Poder discutir y ver los cambios. Es un grupo de pertenencia y sostén para mi, y en un futuro para ese chico. Una contención, una red.(...). (L4).

Yalom (2000) sostiene que uno de los factores terapéuticos de mayor fuerza es la cohesión, refiriéndose al sentimiento de pertenencia de los miembros y la valoración que hacen del grupo. En varias de las entrevistas se observó cómo los participantes hablan de los demás miembros y sus futuros hijos o hijas como una red de apoyo, de referencia y contención para un futuro:

(...) la posibilidad de que el día de mañana cuando la familia crezca, haya otras familias iguales, igual de distintas, que puedan ser vistas por el futuro bebé para que no se sienta tan solo.(...). (L3).

(...) es como una familia elegida (...). (G5).

(...) El día de mañana ese niño o niña que crezca, tendrá un montón de primos o primas lejanas. Es como una familia ampliada. (...). (L1)

(...) El día de mañana poder ir juntos a la plaza y hoy te cuidan a vos los chicos, y mañana los cuido yo (...). (L4)

5.2. Motivaciones para querer ser padres o madres.

El presente apartado tuvo como finalidad describir cuales son las motivaciones que llevan a los y las participantes del Grupo para Gays y Lesbianas a querer tener hijos o hijas o formar una familia, ya que existe una diferencia entre querer tener hijos o hijas a querer formar una familia, dado que este último no es producto de lo sexual, sino de la necesidad de vincularse, dar y recibir amor, protección y apego, entre otras cosas (Glocer Fiorini, 2007).

En las entrevistas individuales se interrogó a los y las participantes sobre los motivos por los cuales quieren llegar a ser padres o madres o tener hijos o hijas.

En el presente análisis temático se pueden observar las distintas motivaciones para querer tener hijos o hijas en los y las participantes. Tal como menciona Glocer Fiorini (2007), aparecen distintos motivos por los cuales se quiere llegar a ser padre o madre. El deseo de *trascendencia o perpetuación* aparece con frecuencia en las entrevistas. El 50% ($n= 5$) describió dentro de sus motivaciones algunas que se corresponden con este tema:

(...) es placentera la idea de educar a alguien y que se parezca a uno. Pero también hay una dimensión bastante simbólica. La idea de que alguien siga con la familia. Tengo muy buena relación con mis padres, abuelos y bisabuelos, y entonces seguir con una narración familiar me resulta algo simbólicamente interesante. Sobre todo la idea de perpetuar la familia, no tanto el apellido. (...). (G1).

(...) Una necesidad de expresar un montón de sentimientos y quizás también como una cuestión egoísta de perpetuarse también uno o algo altruista, como dejar una persona en la sociedad con los valores que uno cree importantes.(...).(G3).

(...)También va ligado a querer perpetuarse, enseñarle valores y las cosas de la vida. Es un conjunto de muchas cosas. (...). (G4).

(...) Me gustaría tener una trascendencia. Ser padre es trascender. (...). (G6)

(...) Sí, me gustaría que ese niño crezca con mis valores, brindarle lo mejor de mí y transmitir las enseñanzas que la vida me fue dando. Poder enseñar y formar una personita que sea una persona de bien. Mis mismos o parecidos lineamientos de ética. (...). (L4).

La idea de dejar en el mundo un hijo o hija con los mismos valores, ética y aprendizajes que las personas tienen, para las personas se relaciona con la idea de trascender.

Dentro de los distintos motivos que propone Glocer Fiorini (2007), tener a un hijo o hija para *acompañamiento en la vejez*, sólo fue mencionada por uno sólo de los entrevistados:

(...) Otra cosa que me marcó fue la muerte de mi papá. Cuando él falleció me pregunté: ¿y quién me va a cuidar a mí cuando yo sea grande? (...). (G2)

Si bien dicha función de acompañamiento está asociada a una idea de cuidados para el futuro, existen algunos motivos asociados al pasado como las *experiencias gratificantes de la infancia*, los cuales, según Sebastiani (2012), pueden impulsar a una persona a querer tener un hijo o hija para revivir ese pasado o seguir con una costumbre familiar. Entre las participantes, el 30% ($n=3$) mencionó que lo que las motiva es querer repetir esa infancia propia significativa:

(...) Supongo que una de las motivaciones fue de una muy buena experiencia con mi madre, con mis padres. (...) Es un poco continuar una historia de la infancia. (...). (L1).

(...) Yo tuve una infancia muy feliz y una vida muy feliz. Tuve una base muy sólida. Me gustaría que mis hijos vuelvan a repetir una historia de mucha felicidad.(...). (L3).

(...) Siempre me sonó como el hecho de poder además formar una familia utilizando las cosas buenas que tuvo la mía, reformando otras que creo que por ahí no estuvieron tan buenas. (...). (L4).

Retomando a Maslow (como se cita en huertas, 1998), la necesidad de *auto-actualización* propuesta como aquella que surge luego de satisfacer las fisiológicas, las de seguridad, estima y amor, y como última meta en las necesidades a satisfacer por las personas, fue sugerida por el 40% ($n=4$) de los entrevistados y las entrevistadas:

(...) Era cuestión de tiempo. Tenía planificado los tiempos de licenciatura, la maestría, y de quedar embarazada. (...). (L1).

(...) El deseo tiene que ver con una etapa de la vida, terminé mis estudios, me establecí en mi vida y siento el atractivo por agrandar la familia. (...). (L2)

(...) Es lo único que me falta para hacer en mi vida, para sentirme completo. He logrado un montón de cosas y es lo único que me queda pendiente. De las cosas principales. (...). (G5)

(...) Me mueve mucho el deseo de ponerme en situaciones en las cuales yo siento que evoluciono. Y de alguna forma tener siempre me resultó como el hecho de decir ya no me miro solo a mi misma y mi propio ego, sino siendo una persona adulta, que estoy cuidando de un personita y enseñarle a crecer y compartir cosas y revivir mi infancia con otra persona y crecer. (...). (L4)

En cuanto a ese *deseo visceral* que plantea Sebastiani (2012), en donde el querer tener un hijo o hija no se corresponde a un motivo racional, sino más bien a una suma de variables que se tienen en cuenta como un todo, se pudo observar que el 70 % ($n=7$) al preguntarle sobre qué los motiva, comenzaron sus argumentos con frases que sostienen que es un deseo que tuvieron desde siempre, interno sin mucha racionalidad. (G1, L1, L2, G3, G4, G5, L4).

Por otro lado, la *necesidad de vincularse*, como plantean Regalado (2012) y Glocer Fiorini (2007), se pudo observar tan sólo en el 20% ($n= 2$) de los y las participantes:

(...) Siempre quise ser padre (...) Es como algo interno. Una necesidad de expresar un montón de sentimientos (...). (G3).

(...) Junto con mi pareja poder de alguna manera tener la posibilidad de sentirnos que somos parte de un equipo de gente integrado por ella, yo y los hijos. Formar un equipo de gente que es propio, con el cual puedes sentirte parte. En realidad es un equipo fundado y formado por las primeras integrantes de la familia que somos mi pareja y yo. (...). (L3)

Dentro de los distintos motivos por los cuales los Gays y Lesbianas del Grupo deciden querer ser padres o madres, se encuentra la *imitación social*. Sebastiani (2012) afirma que muchas veces, las personas que conforman el entorno social (amigos, familia, compañeros de trabajo, etc.) comienzan a tener hijos o hijas, y las personas pueden sentir la necesidad de querer ser padres o madres para poder “encajar” en ese contexto social. Desde esa perspectiva, se pudo observar que el 40% ($n=4$) de los y las participantes mencionan este como uno de los tantos motivos:

(...) Conforme empiezan a crecer tus hermanos empiezan a formar cada cual una familia, y bueno, ya quiero empezar a tener la mía. (...). (L1)

(...) Me parece que lo que me mueve es que tengo una familia numerosa (8 hermanos y 7 primos), todos tienen hijos y yo no. (...). (G2).

(...) Por otro lado, mis primos empezaron a tener todos hijos, los sobrinos de mi pareja también empezaron a tener hijos, y como que se fue contagiando ese deseo y fueron surgiendo más fuertes las ganas de tener hijos. (...). (G4).

(...) No sé si es el mandato social. Veo a todos mis amigos heterosexuales que tienen hijos, y creo que la orientación sexual no debe coartar el deseo de tener un hijo. (...). (G6).

Para resumir las distintas motivaciones, en la siguiente tabla se observa el análisis temático de las diferentes respuestas. (Tabla 2).

Tabla 2. Análisis Temático de los motivos para querer tener hijos o hijas y para querer ser padres o madres.

Códigos Iniciales	Sub-temas	%	Tema
<ul style="list-style-type: none"> -Me gustaría tener una trascendencia. Ser padre es trascender. -dejar a alguien en la sociedad con los mismos valores -una cuestión egoísta de perpetuarse a uno mismo -querer perpetuarse, enseñarle valores -que crezca con mis valores, brindarle lo mejor de mi. -el placer de educar a un hijo y que se parezca a uno -la idea de que alguien siga con la familia -perpetuar la familia 	Perpetuación o Trascendencia	50%	Motivos para tener hijos o hijas
-¿quién me va a cuidar cuando yo sea grande?	Acompañamiento en la vejez	10%	
<ul style="list-style-type: none"> -Es un poco continuar una historia de la infancia -muy buena experiencia con mis padres -yo tuve una infancia muy feliz. Me gustaría que mis hijos vuelvan a repetir una historia de mucha felicidad. -formar una familia utilizando las cosas buenas que tuvo la mía 	Experiencia gratificante en la niñez	30%	
<ul style="list-style-type: none"> -tenía planificado los tiempos de licenciatura, la maestría y quedar embarazada -tiene que ver con una etapa de la vida -lo único que me falta en la vida para sentirme completo -ponerme en situaciones donde siento que evoluciono 	Necesidades de auto-actualización	40%	
<ul style="list-style-type: none"> -mis primos empezaron a tener hijos -no se si es el mandato social. Veo a todos mis amigos que tiene hijos -todos tienen hijos y yo no -tus hermanos empiezan a formar una familia y ya quiero tener la mía 	Imitación social	40%	
<ul style="list-style-type: none"> -desde adolescente supe que iba a ser madre -siempre tuve la idea -siempre quise ser padre (...) es como algo interno -siempre tuve esas ganas -siempre lo deseé -es un deseo desde siempre -siempre estuvo el proyecto 	Deseo visceral	70%	
<ul style="list-style-type: none"> -no es que me vino desde siempre -nunca fui de esas personas que deseó desde siempre ser madre 			
<ul style="list-style-type: none"> -necesidad de expresar un montón de sentimientos -Formar un equipo de gente, compartir cosas 	Necesidades de vincularse	20%	

5.3. Creencias relacionadas con el concepto de familia y la decisión de ser padres o madres.

En este apartado se decidió trabajar en conjunto el tercer, cuarto y quinto objetivo de esta investigación, dado que luego de revisar la bibliografía y de realizar las entrevistas, se observó que son temas que van en relación unos con otros sin posibilidad de separación. Por otro lado, el intentar detectar creencias es un trabajo que requiere mucho tiempo de elaboración discursiva, como el que se presenta en el ámbito clínico, y no así en una entrevista de aproximadamente una hora, como las que se llevaron a cabo.

Asimismo, intentar detectar creencias relacionadas al concepto de familia y con el concepto de familia monoparental, homoparental o co-parental (según la elección de modelo de familia de cada participante), es metodológicamente incorrecto si se considera que los y las participantes conciben los modelos de familia mencionados, como familia propiamente dicho; como así también explorar creencias que hayan influenciado a la decisión de querer ser padres, dado que las mismas son producto de las anteriores. Si bien se pudieron detectar creencias que se corresponden con el modelo heteronormativo, prejuicios de género y de parentalidad homosexual, no se logró establecer una influencia directa negativa o positiva de los mismos, dado que la decisión es mantenida y el proyecto de tener hijos o hijas siguió en pie, lo cual no deja de lado la posibilidad de ciertas “trabas” en el proceso para llegar a tener hijos o hijas.

En la siguiente tabla se observa el análisis temático realizado con los discursos de los gays y las lesbianas que participaron de las entrevistas, y cómo se corresponden con los diferentes sistemas de creencias mencionados en el marco teórico. (Tabla 3).

Tabla 3. Creencias relacionadas el concepto de familia, heteronormatividad, género, y parentalidad homosexual.

Códigos Iniciales	Sub-temas	Tema
<i>-siempre pensé que un hombre solo, una mujer sola o parejas del mismo sexo podían tener hijos. -la idea de familia está ligada a la solidaridad. Mientras cumpla la función socializadora, es lo mismo. -no hay necesidad de esperar a tener pareja para formar una familia. -es un grupo de gente con la cual te quieres, con necesidad de vincularse afectivamente. No tiene nada que ver con la biología.</i>	Concepto de familia	Sistemas Creencias

<p>-una especie de clan, tirar todos para el mismo objetivo. -es un grupo de personas que se juntan y deciden compartir cosas. -Tener la posibilidad de generar un vínculo afectivo con alguien y tener planificación a futuro. Ya sea pareja o hijos. -es un grupo de personas que se cuidan. Tiene que ver con los vínculos. Me gusta la idea de clan. -un grupo de gente que la vida unió, con los mismos códigos. -Es una manada. Cuanta más gente mejor. -Me gusta la idea de clan.</p>	<p>Concepto de familia</p>	
<p>-cuando era chico era: mamá, y papá con los hijos -antes pensaba que era mamá, papá y los hijos. -Uno nace con el concepto heterosexual. -Antes pensaba que era mamá, papá, nena y nene. -Yo partí de la idea: mamá, papá, hijitos.</p>		
<p>-lo que me generaba cierto problema era la cuestión de si tenerlo con una mujer o no. -el plan a era tenerlo con una mujer sin pareja -creo que el chico va a tener que lidiar con el no tener una figura paterna. -quiero que mi hijo tenga una figura materna. -es importante que haya un vínculo entre el padre y la madre, como una amistad. -Papá soltero no podría - La opción que más me cuadra es con donante no anónimo. -El tema del rol materno es muy importante.</p>	<p>Creencias Heteronormativas</p>	<p>Sistemas Creencias</p>
<p>-creo que las mujeres están dotadas de cierta ternura. -creo que en mi caso no estoy dotado de todos los caracteres. -hay gays súper masculinos que pueden tener hijos.</p>	<p>Creencias de género y sexo</p>	
<p>-para mí la felicidad incluía tener hijos. Cosa que trae cierta conflictividad con ser gay. -está el pensamiento homofóbico latente. Eso nos hace estar a la defensiva. -en un momento pensé en casarme con un amigo, pero duró poco. -ser homosexual no es algo que te venda bárbaro -pensaba que no iba a tener hijos, y no iba a forzar ninguna situación. -Hasta ahora no tuve hijos para ser sincero con mi vida. -sé que mi hijo puede llegar a tener problemas por mi orientación sexual. -Cuando decido empezar a salir con mujeres me pregunté ¿puedo seguir con este deseo?</p>	<p>Creencias sobre Parentalidad homosexual</p>	

5.3.1. Creencias relacionadas con el concepto de familia

Habiendo realizado un análisis temático de las creencias relacionadas a dicho concepto, en función de las respuestas obtenidas por los y las participantes, se pudieron establecer ciertas convergencias que apuntan a un concepto de familia tal como proponen Gemetro (2011) y Raíces Montero (2010), quienes afirman que la misma es un grupo de personas unidas por un vínculo afectivo, de cuidado, que crecen juntas hacia un objetivo en común, los cuales van más allá de la orientación sexual, vínculos genéticos o legales:

(...) Familia para mí, mientras cumpla la función socializadora, es lo mismo. Bancarse todo ese esfuerzo que supone. (...) (G1).

(...) Para mí es un grupo de gente con la cual te quieres, hay una base de necesidad de vincularse afectivamente. No tiene nada que ver con la biología. Y estar con un grupo de gente que tenga valores similares. No de estilos de vida, sino de forma más... si, de valores que tengan que ver cómo vivir la vida, como disfrutarla, como vivir las emociones, con compartir experiencias, cosas (...) Una familia tiene que ser por lo menos dos personas y de ahí en adelante. (...). (L1).

(...) La familia es... depende de la composición. Tener la posibilidad de generar un vínculo afectivo con alguien. Y tener planificación a futuro. Ya sea pareja o hijos. (...). (G4).

(...) Es un grupo de personas que se cuidan, que están pendientes uno del otro, que crecen juntos en diferentes aspectos. Tiene más que ver con los vínculos. Personas que no tienen ningún vínculo genético puede ser una familia. No lo asocio con papá o mamá. De hecho una pareja no tiene un vínculo genético y son una familia. (...) La paternidad es un vínculo que se genera. Es el vínculo la filiación. No la sangre. (...) (G5).

(...) La familia es un grupo de gente que la vida unió que tienen el mismo nivel de entendimiento, los mismos códigos, los mismos entendimientos. Del cual te sentís parte. Es la que uno arme, la que uno sienta más cómodo. (L3).

Sin embargo se encontraron en algunos discursos, definiciones que podrían ajustarse a la necesidad de generar nuevos conceptos, o nuevas formas de llamar a las familias que no se corresponden al modelo occidental cristiano compuesto por personas de diferente sexo con descendencia biológica. Definiciones tales como “clan”, “equipo”, o “manada” rompen con esa estructura de familia heterosexual, dado que en esas palabras no se encuentran presentes la sexualidad ni los lazos biológicos:

(...) eso para mí es una familia, una especie de clan, en sentido positivo, como tirar todos para el mismo objetivo y que es una compañía en la vida. (...). (L1).

(...) Me gusta la idea de clan. Me siento cómodo en el clan (...). (G5).

(...) un equipo de gente que es propio, con el cual puedes sentirte parte. En realidad es un equipo fundado y formado por las primeras integrantes de la familia que somos mi pareja y yo (...). (L3).

(...) Hoy en día es muy raro (...) Cuando yo empecé a plantear esto de familia estando en pareja con una mujer era muy claro: nosotras dos y nuestra familia y cuando me quedé soltera y dije “bueno no, a ver. No puedo esperar a tener otra pareja” (...) De repente apareció el concepto de manada. Claro. Es así. (...) conociendo amigas hetero que empezaron a tener hijos, no era cuestión de un papá, una mamá. Era cuestión de cuanta más gente mejor, para el nene y para la madre. Gente que se haga cargo y esté. Y fue una amiga que me dijo: un bebé necesita una manada. Un bebé lo que necesita es gente orbitando. (...). (L4).

5.3.2. Creencias relacionadas con el modelo heteronormativo

Con respecto a las creencias relacionadas al modelo de familia heteronormativo, naturalizadas en las sociedades de Occidente, el 50 % ($n=5$) de los y las participantes afirmaron haber tenido este modelo de familia incorporado en sus sistemas de creencias, indicando que antes de un largo proceso de reestructuración, en sus concepciones acerca del concepto estaba la idea de “mamá, papá y los hijos”. (G2, G4, G6, L3, L4).

Sin embargo, si bien algunos entrevistados y entrevistadas refirieron a esa reestructuración del concepto de familia, aquellos y aquellas que no mencionaron lo mismo, necesariamente debieron hacer una reestructuración de conceptos para llegar a la familia coparental, monoparental u homoparental.

En las entrevistas se pudieron detectar creencias que responden al modelo heteronormativo. Las cuales, según Regalado (2012), hacen que el proceso para llegar a tener hijos o hijas en personas homosexuales, sea más difícil.

En el 40% ($n=4$) de los y las participantes se registraron creencias en el pasado o presente que pudieron o pueden generar dificultad para llevar adelante el proceso de tener hijos o hijas. Las creencias más encontradas son aquellas que responden al modelo de familia en dónde es necesario, normal y natural que exista un padre y una madre, refiriendo a que la ausencia de alguna de estas figuras es incompatible con la idea de tener hijos o hijas.

Uno de los participantes, quien va a subrogar un vientre en Argentina, al contar sobre la planificación de cómo tener un hijo o hija, mencionó que la dificultad más grande fue la decisión de tenerlo o tenerla con una mujer o no:

(...) Lo que me generaba cierto problema era la cuestión de si tenerlo con una mujer o no. Yo estoy en contra de las parejas heterosexuales en las cuales uno de los dos miembros es homosexual y no lo dice a la otra y se casan para tener hijos. Me pareció siempre una idea muy enferma. Después un poquito más enfermo, es cuando se casan un hombre y una mujer, aún sabiendo que uno de ellos es homosexual. (...) Entonces si no lo voy a tener con alguien, me preguntaba de qué forma voy a tener un hijo. (G1)

La idea de que un padre o una madre esté ausente, tanto en una mujer soltera que se va a inseminar (L4), en una pareja de mujeres lesbianas en la cual una de ellas se va a inseminar (L2), o una pareja de varones gays que va a subrogar un vientre (G5), refleja la creencia asociada a la necesidad de la existencia de un padre y una madre para un futuro hijo o futura hija:

(...) creo que el punto más desfavorable es que si el chico va a tener que lidiar con algo en especial que es el no tener una figura paterna (...) Somos conscientes de que

esos chicos no van a tener un padre. Esperamos poder brindarles lo que necesiten para que no sientan eso como un vacío. Que no sea una necesidad para ellos. No sé si influya. (...). (L2).

(...) Para mí no concibo tener hijos fuera de un entorno familiar. Al encontrar alguien que pueda acompañar ese proyecto, lo primero que hicimos fue armar una familia. Fue casarnos. (...) Papá soltero no podría. Quizás tenga la estructura “papá, mamá, hijos que necesito que sean dos adultos que críen a esos chicos. (...). (G5).

(...) - La opción que más me cuadra es con donante no anónimo. Sobre todo por esto que te decía de cuanto más gente mejor.

- ¿para que lo pueda conocer el día de mañana?

- No, para que conozca quién fue. No a la persona. Sobre todo por si quiere saber. Yo soy curiosa y por ende esa personita va a ser curiosa como yo. Y si toda la vida le dicen que no puede saber, eso va a ser una fuente de deseo constante de saber algo de ese donante. (...). (L4).

En una de las observaciones realizadas en el Grupo de Gays y Lesbianas, en relación a un debate sobre la elección de donante de esperma anónimo o no anónimo, uno de los pensamientos automáticos detectados en el discurso de la misma participante fue: “(...) a ese chico un padre le va a faltar. Si no, ¿de dónde salió? (...)” (L4), infiriendo que así sea su hijo o hija, producto de una donación de esperma, ese donante cuenta con los requisitos para ser llamado padre.

Por último, al respecto de la creencia relacionada a la unión entre un varón y una mujer para llegar a tener hijos o hijas, tal como menciona Cadoret (2003), muchas veces las personas que deciden tener un hijo o hija en co-parentalidad, intentan responder a este sistema de creencias, dado que en ese modelo de familia hay un padre varón y una madre mujer que engendran un hijo biológico o hija biológica.

Entre los entrevistados y las entrevistadas, el 20% ($n=2$) decidió tener su hijo o hija bajo este modelo de familia (G3 y G6). En los mismos se detectaron discursos que refieren a estas creencias, en las cuales es necesario que haya un padre tanto como una madre:

(...) Siempre pensé en tenerlo con una chica lesbiana o una pareja de lesbianas. Para estar en las mismas condiciones me gustaría que sea una chica lesbiana soltera. Quiero que mi hijo tenga una figura materna. (...). (G3).

(...) Estoy entre la subrogación y la co-parentalidad. Pero me cuadra más en co-parentalidad. El tema del rol materno es muy importante.(...). (G6)

5.3.3. Creencias relacionadas al género y sexo

Siguiendo con los mismos participantes (G3 y G6), en su discurso se encuentra una relación entre la necesidad de formar una familia que “encuadre” en el modelo heteronormativo, junto con las creencias relacionadas al género y sexo, tal como menciona Kosofsky-Sedgwick (1998). Esta unión surge del prejuicio de asociar el varón con el género masculino, y la mujer con el género femenino, con sus respectivos atributos asignados socialmente.

Al respecto, los dos participantes que decidieron ser co-padres refirieron lo siguiente:

(...) Yo sé que puedo cumplir con ambos roles alternadamente, incluso en los distintos momentos del día. Puedo tener diferentes actitudes para con mi hijo. Pero creo que las mujeres son dotadas de cierta ternura que es propia de su género y me parece que no se si tengo tanta ternura como podría llegar a tener una mujer y al reconocer eso me gustaría que tenga una imagen materna. (...).Pero creo que en mi caso no estoy dotado de todos los caracteres que pueda llegar a tener de repente una persona que pueda darle el total plus de crianza. Creo que puedo aportar más en cuanto a la disciplina, organización, de dar una imagen un poco más masculina. Pero todo lo que tiene que ver con el flujo de ternura me parece que tiene que ver con la mujer. (...). (G3).

En la entrevista con el participante G6, conversando sobre los prejuicios de la sociedad frente a la parentalidad homosexual, se puede interpretar que el varón debe estar cargado de ciertos atributos masculinos para llegar a ser un padre “normal”, dejando por fuera a aquellos gays que puedan estar dotados de atributos femeninos:

(...) Creo que a la gente le cuesta entender que hay gays súper masculinos, súper normales que pueden tener hijos. (...). (G6).

Resulta interesante ver la deconstrucción de atributos de género que realiza una de las entrevistadas al hablar de los roles en la familia, para entender como esos estereotipos pueden ser modificados diariamente y sin inconvenientes:

(...) No creo que se necesite de un padre para que ese niño se desarrolle normalmente. Sino que lo que debe existir son los roles. A mí me va a tocar ser más papá a veces, más mamá a veces, y cubrir los roles más socialmente atribuibles a esos roles. Tiene que ver con una cuestión de roles. (...). Ella va a parir pero yo voy a hacer otras cosas. Voy a pagar las cuentas del hospital. Creo que mientras tengamos esas cosas en equilibrio no va a necesitar de esa figura. Además yo sé jugar muy bien al fútbol, así que le va a ir bárbaro, así como yo voy a ser un muy buen padre, en ese sentido. Así cómo ella sabe muy bien otras cosas, como subirse a los árboles y esas cosas, así que ahí va a tener un buen padre también, o sabe mucho de computación y de gadgets, ahí va a tener un buen padre. Yo sé coser muy bien y también va a tener una buena madre ahí y... eso. Nada. A relajarse con los conceptos estrictos. (...). (L3).

5.3.4. Creencias relacionadas a la parentalidad homosexual

En el 60% ($n=6$) de las y los participantes, se pudieron detectar creencias relacionadas a la incompatibilidad de la homosexualidad y la parentalidad, así también como otras asociadas a una visión negativa de la homosexualidad, es decir, la homofobia internalizada. Si bien algunas de ellas fueron mencionadas como creencias pasadas, en algunos de los discursos pudieron observarse como actuales.

El 30% ($n=3$) de los y las participantes refirió haber atravesado por la decisión de tener hijos o hijas o llevar una vida acorde a su homosexualidad o haber asociado pensamientos negativos hacia la homosexualidad:

(...) un amigo mío se había enamorado de mí, entonces yo pensé “¿y si me caso con él y tengo un hijo?” como para llevar una vida aparte... pero me duró poco. Fue

claramente para encajar. Para no ser lesbiana. No ser todo eso negativo que supone. (...). (L1).

(...) - Yo creo que en mi vida siempre tuve esas ganas de tener un hijo, pero siempre las reprimí. Muchos años de mi vida reprimí mi sexualidad.

- ¿Vos pensabas que por ser homosexual no ibas a tener hijos?

- Si. Y pensaba: no voy a forzar ninguna situación para tener hijos careteándola. (...). (G4)

(...) cuando decido empezar a salir con mujeres fue todo un tema de decir, “¿puedo seguir con este deseo que me acompañó toda la vida?, ¿Lo tengo que cambiar?, ¿qué tengo que hacer?” y de repente me di cuenta que era algo que estaba en mí. Que era parte de mí ese deseo. (...) mi primera pareja me dijo “pero las lesbianas no tienen hijos”. Y yo dije “¿quien dijo?”. Y era mi primera relación. Y eso me hizo preguntármelo. (...). (L4).

Por otro lado, en el 40% ($n=4$) de los entrevistados y las entrevistadas, se detectaron pensamientos automáticos asociados a una mirada negativa hacia la homosexualidad:

(...) para mí la felicidad incluía tener hijos. Cosa que trae cierta conflictividad con ser gay. (...). (G1).

(...) Partamos de la base que ser homosexual no es algo que dé... digamos... la mejor imagen o que te venda bárbaro, digamos. O sea... creo que hay que plantearse los valores de la sociedad, más allá de la sociedad, como otras cosas que tienen que ver con la pobreza o la... los prejuicios sobre la belleza o la fealdad, los religiosos... todo lo que tenga que ver con minorías... todo lo que tenga que decir lo que está bien o está mal. Creo que ser homosexual no es lo que esté mejor visto, aunque creo que ahora es un valor social, es un valor como persona, no ser una persona hipócrita y asumirse para aceptarse y no estar ocultándose. Saber también aceptar sus debilidades, tomarlo como una debilidad... va, no quisiera tomar la homosexualidad como una debilidad pero por ahí cosas que no son las más apreciadas; aceptarlas tienen que ver con un valor. (...). (L2).

(...) Sé que mi hijo pueda tener problemas por mi orientación sexual. Pero ahora hay un marco legal que sostiene todo esto. (...). (G5).

Si bien, todos los participantes y todas las participantes sostuvieron sus deseos de querer ser padres o madres, y llevaron adelante los distintos procesos para llegar a tener hijos o hijas, tanto en los pensamientos expuestos como a la hora de hablar de miedos para el futuro, es evidente que la homofobia internalizada es un factor que aparece con frecuencia, como resultado de los estigmas sociales asociados a la homosexualidad y la parentalidad en las personas que presentan dicha orientación sexual.

5.4. Influencia de creencias en la decisión de ser padres o madres

El presente objetivo se planteó con la intención de explorar y establecer una conexión directa entre creencias y el llegar a querer ser padres o madres.

Siguiendo con los lineamientos metodológicos para detectar creencias, es preciso volver a mencionar que las mismas surgen en el discurso como pensamientos automáticos que suelen ser afirmaciones o como formas de ver el mundo y analizarlo.

En las entrevistas se preguntó acerca de qué factores creían ellos y ellas que habían favorecido o puesto trabas en el proceso de querer ser padres o madres. Por lo mencionado anteriormente, con las respuestas obtenidas, no pudo detectarse creencias que hagan referencia a una causalidad directa, sino más bien se obtuvo un gran consenso en que los factores sociales y culturales favorecieron el proceso. El 100% ($n=10$) de los y las participantes afirmaron que luego de los cambios en la sociedad, la visibilidad de las familias homoparentales y la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley N° 26.618) se sintieron con la habilitación legal y social para poder pensar un proyecto de familia, ya sea homoparental, monoparental o co-parental.

Como otra de las influencias en el deseo de tener hijos o hijas, se registró que el 30% ($n=3$) fue por el deseo y propuesta de las parejas:

(...) siempre tuve esas ganas, pero siempre las reprimí (...) mi pareja me propuso tener hijos y no lo dudé. Él exteriorizó ese deseo. (...). (G4).

(...) la influencia más directa para querer tener hijos, fue mi pareja. Yo segura no iba a tener hijos y ella segura iba a tener hijos. Luego de muchas charlas llegamos al acuerdo de tener hijos. Tuvo que haber una maduración del tema. La motivación más grande fue por ella. (...). (L3).

(...) al encontrar a alguien que pueda acompañar ese proyecto, se pudo concretar. Lo primero que hicimos fue formar una familia. Fue casarnos. (...). (G5).

Raíces Montero (2010) y Cadoret (2003) afirman que al haberse introducido en las culturas el divorcio y la adopción, cayó la creencia que relacionaba al matrimonio con algo indisoluble y hacía una unión entre el sexo, el género y la descendencia biológica. Al respecto, el 10% ($n=1$) de los y las participantes afirmó que el haber sido hijo de padres separados le permitió pensarse como padre soltero y eliminar prejuicios al respecto.

(...) soy hijo de padres separados, y antes ser hijo de padres separados era atroz. Se pensaba que todos íbamos a ser asesinos seriales y no sé cuantas otras cosas más. Al ver que crecimos y no pasó nada, esa creencia se desarmó. Entonces todo eso influyó en que pudiera pensarme como padre soltero. (...). (G1).

Haciendo una revisión del presente trabajo, se puede afirmar también que la actividad y participación en el Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Madres o Padres influyó en los y las participantes en el proceso de desarmar prejuicios y perder miedos, dado que estos parten fundamentalmente de creencias negativas.

(...) Particularmente a mi me sirvió muchísimo para manejar mis miedos. (...). (G4).

(...) Está bueno que al hablar mucho del tema empezás a perder miedos (...) porque los vas canalizando de alguna forma. Es un espacio que está bueno. Hay mucha información constantemente. Se están generando cosas interesantes dentro del grupo (...). Las cosas que le van pasando a uno ayuda al resto. Uno va aprendiendo. (G5).

Tal como se menciona en el primer apartado del desarrollo, dentro de las motivaciones principales para querer tener hijos o hijas, se encuentran creencias referentes a

la familia, las cuales fueron relacionadas por los y las participantes a experiencias tempranas de felicidad. (L1, L3, L4). Infiriendo así que las mismas pudieron tener un alto grado de influencia en el proceso de querer formar una familia y repetir esas experiencias. Cabe destacar que este tipo de influencias sólo pudo ser observado en mujeres lesbianas de la muestra.

Continuando con la revisión de creencias de los apartados anteriores, las creencias relacionadas con el modelo heteronormativo trajeron conflictividad a los y las participantes a la hora de decidir ser padres o madres (G1, L2, L4). Sin embargo se puede inferir que una reestructuración de dichas creencias puede permitir a los y las homosexuales a seguir adelante con el proyecto y concretar sus deseos de querer ser padres o madres. Por otro lado, si estas creencias y prejuicios no son trabajados, pueden derivar en una homofobia internalizada logrando que en una persona homosexual el deseo de ser padre o madre sea incompatible con su orientación sexual.

Por último, se pudo observar que en los y las participantes que decidieron llevar a cabo un modelo de familia ajustado al de co-parentalidad y monoparentalidad, se encuentran creencias arraigadas a la idea de que es necesario que exista un padre y una madre para el desarrollo de un niño o niña (G3, G6, L4), y que el sexo determina las capacidades y aptitudes, correspondiendo así a los estereotipos de roles asignados a los diferentes sexos (G3 y G6).

En el caso de los dos futuros co-padres, estas creencias podrían influir directamente, generando la necesidad de buscar una mujer que presente todos los atributos y se ajuste al perfil que ellos quieren para la misma. Ambos participantes afirman que esta búsqueda es extensa, y al momento de las entrevistas no habían encontrado a la futura co-madre, pudiendo llegar a ser este un proceso agotador y desgastante.

En el caso de una lesbiana que decidió ser madre soltera, al momento de la entrevista refirió que uno de los “temas” que le traían conflictividad era si el donante de esperma debía ser anónimo o no anónimo (L4), dado que en Argentina los donantes, al momento, son todos anónimos.

5.5. Expectativas de los y las participantes a futuro

El presente apartado tuvo como objetivo describir las expectativas que los y las participantes tienen a futuro con el proceso de llegar a tener hijos o hijas, ser padres o madres y formar una familia.

Con las respuestas de los y las participantes se realizó un análisis temático para poder observar las convergencias y divergencias entre las mismas y poder agruparlas en temas. Del mismo se obtuvieron los resultados que se detallan en los siguientes párrafos.

Del total de la muestra, el 50 % ($n=5$), mencionó expectativas relacionadas a los prejuicios sociales y con el miedo a la discriminación de los futuros hijos o hijas por la orientación sexual de sus padres o madres (L2, G2, G4, L3 y G1).

El 50 % ($n=5$) mencionó que parte de sus expectativas tenían que ver con poder concretar el proyecto de tener hijos o hijas (G1, L1, G4, G5 y G6).

El 50 % ($n=5$) refirió que parte de sus miedos y expectativas es que sus hijos o hijas no tengan problemas de salud, que crezcan sanos y se desarrollen correctamente (G1, L1, L2, G2 y L3).

Por otro lado, el 40 % ($n=4$) mencionó que parte de sus expectativas era poder cumplir con el rol de padre o madre correctamente, poder enseñarle, generar el vínculo con ese hijo o hija, brindarle un espacio de contención y felicidad y ser eficaces en sus roles (G4, G5, L3 y L4). Según Frías Navarro (2005), estas son las funciones del adulto o adulta dentro de una familia, además de brindarle a los niños y niñas las condiciones de vivienda y cubriendo las necesidades nutricionales, brindando amor y apoyo; sosteniendo que las mismas no dependen de la orientación sexual ni del género.

Por último, el 20 % ($n=2$) de los y las participantes contestó que trataban de no poner muchas expectativas a futuro, dado que el mismo proceso está lleno de pasos a cumplir (G1 y G3).

En la siguiente tabla, a modo de resumen, se presentan los distintos subtemas que refieren a las expectativas a futuro de los y las participantes. (Tabla 4).

Tabla 4. Expectativas a futuro en relación a tener hijos o hijas y ser padres o madres.

Códigos Iniciales	Sub-temas	%	Tema
<ul style="list-style-type: none"> -generar personas con un autoestima elevada para que algunas cosas les resbalen -que no lo carguen por mi orientación sexual -que no lo carguen por ser hijo de padres homosexuales -ser parte de esta sociedad -que el niño no sufra por tener madres homosexuales -que no sufra por la homoparentalidad 	Prejuicios Sociales	50%	Expectativas
<ul style="list-style-type: none"> -que se legisle la subrogación y encontrar el vientre en nuestro país -quedar embarazada pronto -poder concretarlo -que salga todo bien -poder realizarlo 	Concretar el proyecto	50%	
<ul style="list-style-type: none"> -poder enseñarle al chico, transmitirle -poder generar el vínculo -ayudar a alguien a crecer - que sea un lugar de contención, dinámico, divertido, libre, de felicidad -poder con el paquete, ser buena madre -poder llegar a ser esa madre que quiero llegar a ser -poder compartir mis cosas con esa personita 	Funciones parentales	40%	
<ul style="list-style-type: none"> -están un poco acallada, porque faltan cosas todavía -Trato de no poner muchas expectativas previas 	No generar expectativas	20%	
<ul style="list-style-type: none"> -que sea sano, sin problemas de salud graves -que no se muera -que no tenga problemas de salud -que se desarrollen bien, y haya mucho amor -que nazca bien -que sea sano 	Salud	50%	

6. CONCLUSIONES

Si bien la presente investigación no estuvo compuesta por una muestra representativa, se pudo dar cuenta de cómo los objetivos del Grupo para Gays y Lesbianas que quieren ser Madres o Padres aborda en sus encuentros temas centrales para poder llevar a cabo el proyecto de tener hijos o hijas. En la observación en el mismo se verificó que el trabajar con la deconstrucción de mitos y prejuicios acerca de la parentalidad homosexual, roles de género y creencias relacionadas a la heteronormatividad, es fundamental para que los y las participantes puedan seguir adelante con el proyecto de tener hijos o hijas. Para que esto suceda es necesario un trabajo de grupo donde los y las participantes, como se pudo

observar, tengan un sentimiento de pertenencia y de apoyo con los y las demás, dado que es ahí donde se pueden naturalizar los problemas y sentirse en compañía.

Por otro lado, es muy importante para los gays y las lesbianas, que puedan adquirir toda la información necesaria para poder llegar a cumplir con su meta. Esta información puede provenir tanto de quienes coordinan el grupo, de los y las participantes, así como también de personas ajenas al grupo que sean especialistas en diferentes áreas o que hayan atravesado por situaciones similares y hayan cumplido con los objetivos, en este caso, tener hijos o hijas.

En cuanto a las motivaciones que llevan a estas personas a querer tener hijos o hijas, tal como afirma Sebastiani (2012), son varias las causas. Entre los y las participantes se pudo observar presente el deseo de trascendencia para dejar algo de uno o una en el mundo, el acompañamiento en la vejez, el imperativo de cubrir una necesidad superior, tal como plantea Maslow (como se cita en Huertas, 1998), la necesidad de vincularse, y la imitación social. Estas son algunas de las posibles causas que llevan a las personas a querer tener hijos o hijas, sin embargo la mayoría de los y las entrevistadas refirió a un deseo visceral, algo que no se puede explicar racionalmente, y que el ser una persona homosexual no cambia en absoluto. Sin embargo existen creencias que operan como filtros para interpretar la realidad, las cuales pueden estar asociadas a una visión negativa sobre la homosexualidad y la parentalidad homosexual, logrando que muchas personas homosexuales sientan en algún momento de su vida la necesidad de decidir entre llevar adelante una vida homosexual o formar una familia en el contexto de una unión heterosexual no deseada.

Estas creencias surgen de prejuicios sociales arraigados que parten de pensar a la heterosexualidad como norma establecida para las uniones, y presentando a las familias como un resultado de la unión entre un varón y una mujer con descendencia biológica.

Si bien los gays y lesbianas de la muestra definen a la familia como un grupo de personas con necesidad de vincularse afectivamente en donde no dependen de la orientación sexual, el género ni la biología de los integrantes, se observó cómo surge en el discurso la necesidad de buscar nuevas palabras para definir una familia. En las entrevistas surgieron definiciones tales como las de “clan”, “equipo” o “manada”; conceptos que hacen referencia a personas que tienen un objetivo en común y no hay necesidad de diferenciar género, sexo, sexualidad o unión biológica.

Se pudo observar cómo las creencias relacionadas a la heteronormatividad influyen a la hora de decidir qué modelo de familia armar, dado que en los participantes que decidieron

tener a sus hijos o hijas en co-parentalidad, se busca armar un modelo de familia lo más parecido a la familia heterosexual conformada por un padre y una madre, generando la necesidad de buscar una futura co-madre que se ajuste al perfil que se desea, dado que se compartirá la crianza y patria potestad de ese niño o niña por muchos años. Asimismo se pudo observar cómo están presentes en los mismos participantes, creencias relacionadas a los roles socialmente establecidos para el género masculino y femenino, generando así una necesidad de búsqueda de una mujer que presente las características asociadas al género femenino.

Si bien se encontraron aún presentes creencias negativas asociadas a la homosexualidad, los y las participantes afirman que al sancionarse la ley N° 26.618, sintieron que en la actualidad existe un amparo legal donde poder ubicar su modelo de familia influyendo positivamente en la decisión de llevar adelante el proyecto de tener hijos o hijas.

Por otro lado, se pudo observar cómo las creencias negativas asociadas a la homosexualidad y parentalidad homosexual aparecen en los y las participantes, generando miedos futuros relacionados con prejuicios y discriminación hacia sus hijos o hijas.

Sin embargo, habiendo detectado creencias pasadas o actuales que pueden generar sufrimiento o malestar en las personas homosexuales a la hora de querer formar una familia, se observó que con más o menos esfuerzo de reestructuración, con un grupo de apoyo e información, se vieron dispuestos y dispuestas a seguir adelante con el proyecto de tener hijos o hijas y poder satisfacer el deseo en cuestión.

En cuanto a los objetivos de la investigación, es importante destacar que no pudieron ser abordados tal cual como se propusieron desde un principio. El intentar detectar creencias es un proceso de elaboración extenso, y no pueden detectarse con exactitud en discursos producidos por entrevistas breves, sino más bien en un trabajo clínico de varios encuentros.

Asimismo separar las creencias relacionadas con el concepto de familia, de las relacionadas con la homoparentalidad, co-parentalidad o monoparentalidad, y sus influencias en la decisión de querer ser padres o madres, resulta inapropiado, dado que pensar una familia homoparental, co-parental o monoparental, implica *per se* pensar en una familia y su concepto, y ya sea de forma positiva o negativa, las creencias debieron influir para llegar a pensar dicha estructura.

A partir de la pasantía en la Fundación Foro, se pudieron adquirir una gran cantidad de conocimientos los cuales permitieron el abordaje del presente trabajo. Sin embargo, el

mismo debía consistir en una articulación entre los saberes adquiridos a los largo de la carrera de Psicología en la Universidad de Palermo y la pasantía en Foro, lo cual presentó una gran dificultad por varios motivos: los temas relacionados a la homosexualidad, la parentalidad homosexual y la diversidad en las familias, no fueron temáticas abordadas en ninguna de las materias de la carrera, por lo cual dio como resultado un escaso conocimiento previo de la temática. Por otro lado, en cuanto a la metodología utilizada, luego de haber realizado una extensa lectura de los temas presentados y haber realizado diez entrevistas, se considera que hubiera sido más apropiado realizar la presente investigación desde la estrategia metodológica denominada *Teoría Fundamentada*. El objetivo de dicha estrategia es poder producir teoría derivada de los datos que se obtienen con la recopilación, en este caso, con las entrevistas (Strauss & Corbin, como se cita en Tonón, 2012). Dado que realizar un marco teórico previo a observar la información que surgió de las entrevistas, condicionó el recorte de mucha de la información obtenida en las mismas para utilizar ese contexto teórico preestablecido, perdiendo así la riqueza de los diferentes temas que surgieron en el encuentro cara a cara. Es importante mencionar que quien escribe, entrevistador e investigador de la presente, no contaba con la experiencia necesaria en este tipo de entrevistas, dificultando así la tarea de recabar datos e interpretar las experiencias subjetivas de los y las participantes.

En este tipo de trabajos, los cuales se enmarcan dentro de una visión de diversidad sexual, familiar y de género, es imprescindible utilizar los géneros masculino y femenino para representar a ambos y no dejar por sentado que el género femenino está contenido por el masculino, así como también evitar ambigüedad y discriminación (American Psychological Association, 2010). Es por esto que a veces la lectura podría resultar reiterativa. Sin embargo, si bien se puede hacer referencia a ambos géneros al hablar de padres y madres, aún existen palabras que no representan a ambos géneros, tales como “parentalidad”, por lo cual dificulta una correcta expresión de esta postura filosófica, psicológica y social.

Como futuras líneas de trabajo, sería criterioso seguir investigando al respecto, dado que la bibliografía relacionada con la diversidad familiar y la parentalidad homosexual no es muy extensa, dejando muchos “blancos” teóricos. Sería necesario también trabajar la presente investigación sobre un grupo de gays y lesbianas que no hayan atravesado por el proceso de reestructuración cognitiva, y otro que sí lo haya hecho, para poder inferir con

más precisión cómo es que operan las creencias en la decisión de querer ser padres o madres.

Sería interesante además, repetir la investigación desde la *teoría fundamentada* para generar nuevas construcciones teóricas, aportando a la causa de desarrollar conciencia social sobre los daños que traen acarreados los prejuicios y las creencias negativas hacia las personas homosexuales, sus conductas y sus funciones parentales.

Tal como menciona Regalado (2012), sería adecuado y deseado por la comunidad GLBTTI, que este tipo de grupos, que están dirigidos a ayudar a naturalizar los procesos de maternidad y paternidad en sus integrantes, puedan en un futuro extenderse a toda la comunidad y sean de mayor acceso, para que las personas homosexuales, bisexuales o trans puedan llevar adelante un proceso más saludable, sin prejuicios ni sufrimiento. Quien escribe propone además, que el futuro ideal de estos grupos, no sea que los mismos sólo se dirijan a la comunidad GLBTTI, dado que aceptar la diversidad en la sociedad implica que todos puedan aceptar las diferencias y compartir las mismas realidades sociales. Por lo tanto, un futuro esperanzador de este tipo de grupos es que simplemente sean grupos para personas que quieren ser padres o madres, más allá de su orientación sexual, género, sexo o capacidad reproductiva.

Por último y siendo parte del deseo del investigador, se espera que este tipo de trabajos sean cada vez más publicados, conocidos y respetados. Dado que, como sostiene Raíces Montero (2010), la realidad hoy nos muestra que las familias ya no se conforman por un varón y una mujer heterosexuales unidos con la finalidad de la procreación, sino una infinidad de posibles uniones y vínculos que no dependen del sexo, género ni lazos biológicos. Es necesario empezar a entender a las familias dentro del paradigma de la diversidad, y reconocer que lo más importante de la familia es su función socializadora, de protección y cuidado, debiendo ser éste un ámbito de amor donde se eduquen a los niños y a las niñas y se puedan desarrollar plenamente a nivel cognitivo, emocional y social.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcover de la Hera, C. M. (1999) Aproximaciones al concepto de grupo y tipos de grupos. En Gil Rodríguez, A. & Alcover de la Hera, C. M. (Eds.) *Introducción a la psicología de los grupos*. (pp. 77-100) Madrid: Pirámide.

- Álvarez, D. & Andrade, L. (2010) Aproximación a la visión de familia en un grupo de homosexuales caraqueños. *Psicología-Segunda Época*. 29 (1), 74-97.
- American Psychological Association. (2010). *Manual de publicaciones de la American Psychological Association*. México: Manual Moderno.
- Beck, J. S. (2001). La conceptualización cognitiva. En J. Best (Ed.) *Terapia Cognitiva: Conceptos Básicos y Profundización*. (pp. 31 – 44). Barcelona: Gedisa.
- Cadoret, A. (2003) *Padres como los demás. Homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa
- Camacho J. (2009) *Maternidad subrogada: una práctica moralmente aceptable. Análisis crítico de las argumentaciones de sus detractores*. Recuperado de: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/maternidadsubrogada.pdf>
- Frías Navarro, M. D. (2005) Parentalidad y diversidad familiar. En *6º Congreso Virtual de Psiquiatría*. Interpsiquis.
- Frías Navarro, M. D., Pascual Llobell, J. & Monterde I Bort, H. (2003) Familia y diversidad: hijos de padres homosexuales. En *4º Congreso Virtual de Psiquiatría*. Interpsiquis.
- Frías Navarro, M. D., Pascual Llobell, J., Monterde I Bort, H. & Montejano Sánchez, S. (2006) Creencias sobre la parentalidad de parejas del mismo sexo: causas de la homosexualidad. En *5º Congreso Virtual de Psiquiatría*. Interpsiquis.
- Fundación Foro (2012a). *La Institución*. Recuperado el 15 de Mayo de 2012 de: <http://www.fundacionforo.com/index.html>
- Fundación Foro (2012b). *Psicoterapia y Psiquiatría*. Recuperado el 15 de Mayo de 2012 de: <http://www.fundacionforo.com/asistencia.html>
- Fundación Foro (2012c). Grupo para Gays y Lesbianas que buscan ser papás o mamás. Recuperado el 15 de Mayo de 2012 de: <http://www.fundacionforo.com/mailling/maillinglgbt2012.html>

- Gagliesi, P. (2000). Apuntes para una Psicoterapia con Consultantes Gays y Lesbianas. *Vertex* 38 (10), 300-308.
- Gemetro, F., Bacin, G., Bonazza, J., Aguilar, L., Llewellyn, P., Quintero, S. (2011) *Familias Comaternales. Guía para personal educativo*. Buenos Aires: LESMADRES
- Glocer Fiorini, L. (2007). Reflexiones sobre la homoparentalidad: Parentalidad en parejas homosexuales. En E. Rotemberg, B. Agrest Wainer (Eds.) *Homoparentalidades: Nuevas Familias*. (pp. 47 – 56). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gómez Arias, A. B. (2004). Diversidad familiar y homoparentalidad. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 6 (23), 361-365.
- González, M. M., Sánchez M. A., Morcillo, E., Chacón, F. & Gómez, A. B. (2002) *El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. Informe Preliminar*. Universidad de Sevilla. Sevilla: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
- Huertas, J. A. (1998). Motivación: Querer aprender. Buenos Aires: Aique
- Konstantinovsky, V. (2010) Familias Homoparentales: Testimonio y propuestas para una intervención en el campo. *Enfoque Gestáltico*. 43. Recuperado el 26 de Junio de 2012 de: <http://familiashomoparentalesargentinas.blogspot.com.ar/2011/08/articulo-publicado-en-la-revista.html>
- Ley Nacional N° 26.485. Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Congreso Nacional. Buenos Aires (11 de marzo de 2009)
- Ley Nacional N° 26.618. Modificación del Código Civil. Congreso Nacional. Buenos Aires (15 de julio de 2010)
- Libson, M. C. (2011) *Familias y diversidad sexual. Las Parentalidades gays y lesbianas en Buenos Aires*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Raíces Montero, J. H. (2010). Familia GLTTTBI. *Contexto Psicológico*. 35. 5-7.
- Regalado, P. (2012). *La maternidad y paternidad en personas homosexuales: Rompiendo viejos mitos y abriendo nuevos espacios*". Manuscrito inédito.
- Rotemberg, E. & Agrest Wainer, B. (2007). *Homoparentalidades: Nuevas Familias*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Sebastiani, M. (2012) *¿Por qué tenemos hijos?* Buenos Aires: Paidós
- Tonón, G. H. (2011) La brecha entre la formación académica y la intervención profesional en el campo de la salud. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*. 11(1), 73-87.
- Tonón, G. H. (2012) Como analizar los datos en estudios cualitativos. (*Documento de trabajo para el curso "Introducción a la integración de metodologías. Cuarta edición.*) Buenos Aires: Instituto Interamericano para el Desarrollo Económico y Social.
- Yalom, I. D. (2000) *Psicoterapia existencial y terapia de grupo*. Madrid: Paidós
- Zamberling, N. & Portnoy, F. (2010) *Tu cuerpo, tu salud, tus derechos. Guía sobre salud sexual y reproductiva*. Buenos Aires: Fondo de Población de Naciones Unidas.